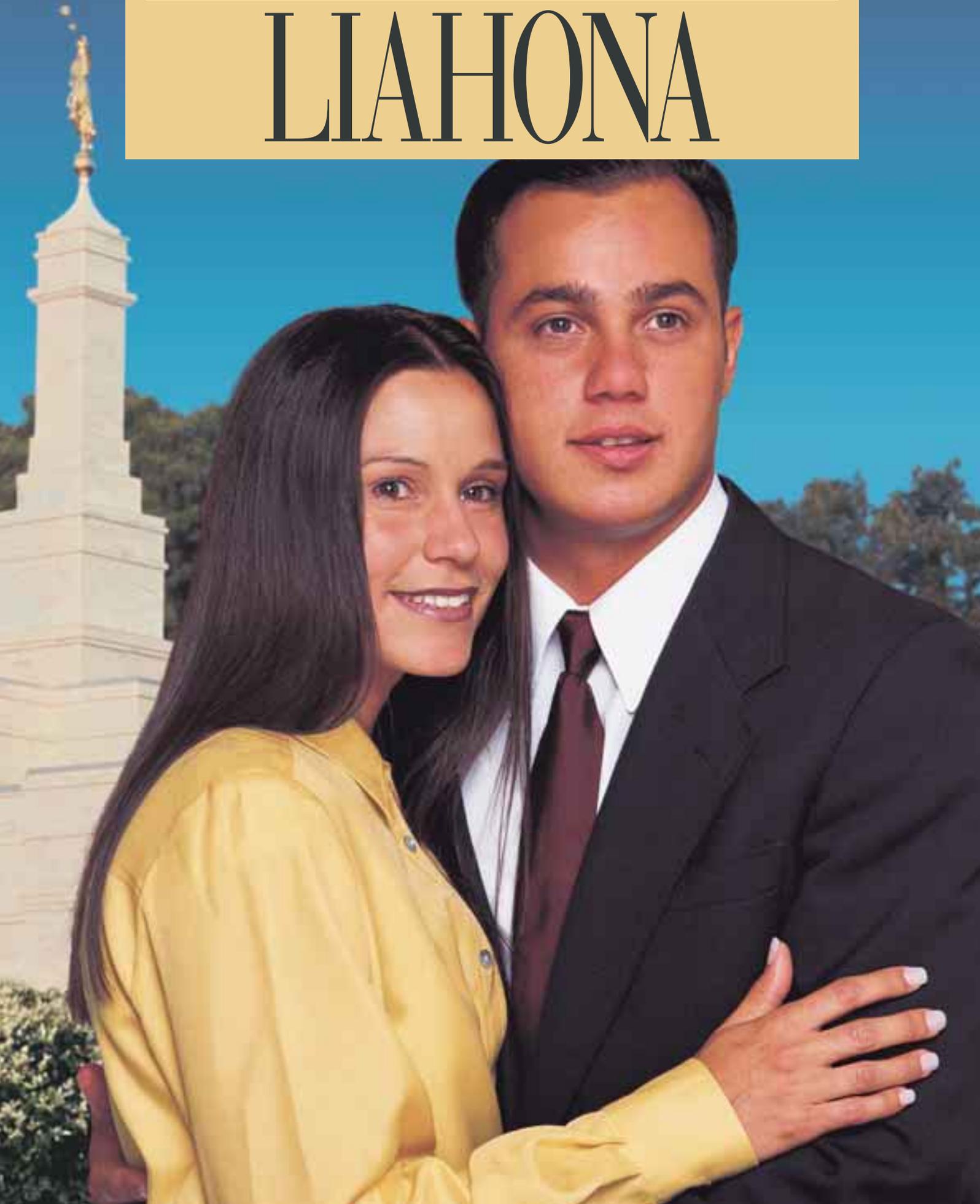


LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • NOVIEMBRE DE 2001

# LIAHONA



# LIAHONA



## EN LA CUBIERTA

Ilustración fotográfica por Craig Dimond.  
Cubierta posterior: Ilustraciones fotográficas por Craig Dimond y Jed A. Clark.



## CUBIERTA DE AMIGOS

Kyu-Jin es uno de los siete hijos de la amorosa y unida familia Cho. Véase "Cho Kwang-Jin y Cho Young-Jin, de Pusán, Corea del Sur", página 4. (Fotografía por Melvin Leavitt.)

## SECCIÓN GENERAL

- 2 MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: LA PORNOGRAFÍA: ESE PROPAGADOR MORTAL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
- 8 LAS PALABRAS DEL PROFETA VIVIENTE
- 16 ORDENANZAS Y CONVENIOS ÉLDER DENNIS B. NEUENSCHWANDER
- 24 MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: CÓMO BENDECIR NUESTRA VIDA Y NUESTRO HOGAR CON MÚSICA SAGRADA
- 32 PIONEROS EN CHYULU, KENIA E. DALE LEBARON
- 39 "EL ESPÍRITU SE ENCARGÓ DE TODO" JILL PULSIPHER JONES
- 40 VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: "APROVECHEN TODA BUENA OPORTUNIDAD"  
MI MENTOR JOAQUÍN FENOLLAR BATALLER  
EL LIBRO ESCONDIDO RUTH DORSETT  
NO HAY POR QUÉ TEMER BETINA BEATRIZ SALVATIERRA DE SÁNCHEZ  
CONFÍA EL RESTO AL SEÑOR RONDIE S. RUDOLPH  
AL ABRILLANTAR MI ALIANZA KE TE-KUANG
- 48 CÓMO UTILIZAR LA REVISTA LIAHONA DE NOVIEMBRE DE 2001

## SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 7 PARA RESISTIR LA TENTACIÓN DARRIN LYTHGOE
- 10 REGRESA CON HONOR ÉLDER ROBERT D. HALES
- 25 CLÁSICOS DE LIAHONA: UN TRIBUTO A LOS JÓVENES ÉLDER DELBERT L. STAPLEY
- 28 EL COMPAÑERO MENOR JOHN L. HAUETER
- 31 NO ENCAJABA JENI WILLARDSON
- 46 EL VISITANTE KEN MERRELL

## AMIGOS

- 2 BOLSA DE RELATOS DE LAS ESCRITURAS DE DOCTRINA Y CONVENIOS CORLISS CLAYTON
- 4 DE AMIGO A AMIGO: CHO KWANG-JIN Y CHO YOUNG-JIN, DE PUSÁN, COREA DEL SUR MELVIN LEAVITT
- 7 BUSQUEMOS SEGURIDAD EN EL CONSEJO ÉLDER HENRY B. EYRING
- 8 RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO: JESÚS ANDA SOBRE EL MAR; EL PAN DE VIDA
- 12 TIEMPO PARA COMPARTIR: EL PROFETA NOS DIRÁ DIANE S. NICHOLS
- 14 "¿DIJO LA MAESTRA QUE PODÍA?" JANINE MICKELSON Y SHEILA KINDRED

VÉASE LA  
PÁGINA 10



VÉASE LA PÁGINA 40



VÉASE LA PÁGINA 32

VÉASE LA PÁGINA 2

LIAHONA, noviembre de 2001  
Vol. 25, Número 11 21991-002  
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

**La Primera Presidencia:** Gordon B. Hinckley,  
Thomas S. Monson, James E. Faust

**El Quórum de los Doce Apóstoles:**

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,  
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,  
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,  
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

**Editor:** Dennis B. Neuenschwander

**Asesores:** J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr, Stephen A. West

**Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:**

*Director administrativo:* Ronald L. Knighton

*Director de redacción:* Richard M. Romney

*Director de artes gráficas:* Allan R. Loyborg

**Personal de redacción:**

*Editor administrativo:* Marvin K. Gardner

*Editor asociado:* Roger Terry

*Colaboradora de redacción:* Jenifer Greenwood

*Editora ayudante:* Susan Barrett

*Ayudante de publicaciones:* Collette Nebeker Aune

**Personal de diseño:**

*Gerente de artes gráficas:* M. M. Kawasaki

*Diseño artístico:* Scott Van Kampen

*Diseñadora principal:* Sharri Cook

*Diseñadores:* Thomas S. Child, Randall J. Pixton

*Gerente de producción:* Jane Ann Peters

*Producción:* Reginald J. Christensen, Denise Kirby,

Kelli Pratt, Rolland F. Sparks, Kari A. Todd,

Claudia E. Warner

*Preimpresión digital:* Jeff Martin

**Personal de subscripción:**

*Director de circulación:* Kay W. Briggs

*Gerente de distribución:* Kris T. Christensen

**Coordinación de Liahona:** Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org

*Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, cebuano, coreano, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayanón, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2001 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

**Para los lectores de México:** Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

**For readers in the United States and Canada:**

November 2001 Vol. 25 No. 11. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

**POSTMASTER:** Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

**COMENTARIOS**



**AGRADECIDA POR "ETIQUETAS"**

Me siento muy agradecida por la revista *Liahona* y en especial por el mensaje de la Primera Presidencia escrito por el presidente Thomas S. Monson, titulado "Etiquetas", del ejemplar de septiembre de 2000. También quedé profundamente conmovida por la serie de artículos "Señor, heme aquí" de la sección Voces de los Santos de los Últimos Días del mismo ejemplar.

*Margarita Salmerón Garrido,  
Rama Granada,  
Distrito Granada, España*

**UNA COMPAÑÍA Y UNA AYUDA**

La revista *Liahona* es magnífica. Me ha ayudado enormemente en mi vida y soy una mejor hija y esposa gracias a su lectura. Aún no soy madre, pero cuando lo sea, me esforzaré por ser la mejor madre que pueda llegar a ser. La revista me está ayudando a prepararme para esa responsabilidad.

Sigan adelante con esta buena obra, pues hay gente que en ocasiones se siente sola y la revista nos sirve de compañía y de ayuda.

*Claudia Isabel de Lezama,  
Barrio Buena Esperanza,  
Estaca Danli, Honduras*



**DISFRUTÉ DEL ARTÍCULO "PARA HALLAR LA PAZ INTERIOR"**

Disfruté de la lectura del artículo "Para hallar la paz interior", de la sección Línea sobre línea, de la revista *Liahona* (en inglés) de abril de 2000. Me gustaría que en la revista trataran los temas de la caridad y el orgullo. Los mensajes de la Primera Presidencia siempre me inspiran y me han ayudado a cambiar algunas actitudes. Espero que también hayan sido de utilidad para otras personas.

*Owoseni Mojisola,  
Rama Ibadan 6,  
Distrito Ibadan, Nigeria*

**DIOS OBRA EN EL CORAZÓN DE LA GENTE**

Cada mes disfruto la lectura de la revista *Liahona*. La llevo todos los días a la universidad junto con los demás libros, y mis compañeros siempre me la piden para ver de qué trata. En realidad les gusta. Yo intento despertar el interés de ellos a fin de poder hablarles de la Iglesia, aunque no siempre me prestan atención; pero yo sigo fiel a la causa de compartir el Evangelio, pues Dios obra en el corazón de la gente. He visto cómo la revista ayuda a mis amigos a permanecer activos en la Iglesia y a servir como misioneros.

*Angie Herrería,  
Barrio Flor de Bastión,  
Estaca Pascuales, Guayaquil, Ecuador*

# La pornografía: ESE PROPAGADOR MORTAL

por el presidente **Thomas S. Monson**  
Primer Consejero de la Primera Presidencia



Recuerdo haber leído sobre unos leñadores que hundieron sus pesadas hachas y sus sierras mecánicas en los otrora majestuosos olmos que embellecían los paseos que rodean el aeropuerto de Heathrow en Londres, Inglaterra.

Se decía que algunos de esos majestuosos monarcas sobrepasaban los cien años de edad, y uno llega a preguntarse cuántas personas habrían admirado su belleza, cuántos habrían disfrutado un almuerzo campestre bajo su sombra acogedora, cuántas generaciones de pájaros de dulce trinar habrían llenado el aire con su música, al tiempo que revoloteaban alegremente entre las ramas extendidas y exuberantes.

Pero a pesar de todo, los patriarcales olmos estaban muertos. Su fatal destino no fue el producto de su avanzada edad, ni de las sequías ni los fuertes vientos que ocasionalmente azotan el área; su verdugo resulta mucho más inofensivo en apariencia de lo que los funestos resultados muestran. Al culpable se le conoce con el nombre de “escarabajo de la corteza”, portador de la grafiosis del olmo. Ese insecto ha exterminado bosques enteros de dichos árboles a lo largo de Europa y América; su marcha destructora continúa; todos los recursos para controlarla hasta el momento han fracasado.

La grafiosis del olmo por lo general comienza con el marchitamiento de las hojas más nuevas de la parte superior del árbol y continúa propagándose hacia las ramas inferiores. Al promediar el verano, la mayoría de las hojas se tornan amarillentas, se arrugan y caen. La vida se va acabando, la muerte se aproxima

**El escarabajo de la corteza, propagador de la grafiosis del olmo, ha destruido extensos bosques de dichos árboles. Al igual que el escarabajo de la corteza, la pornografía es portadora de una enfermedad mortal.**



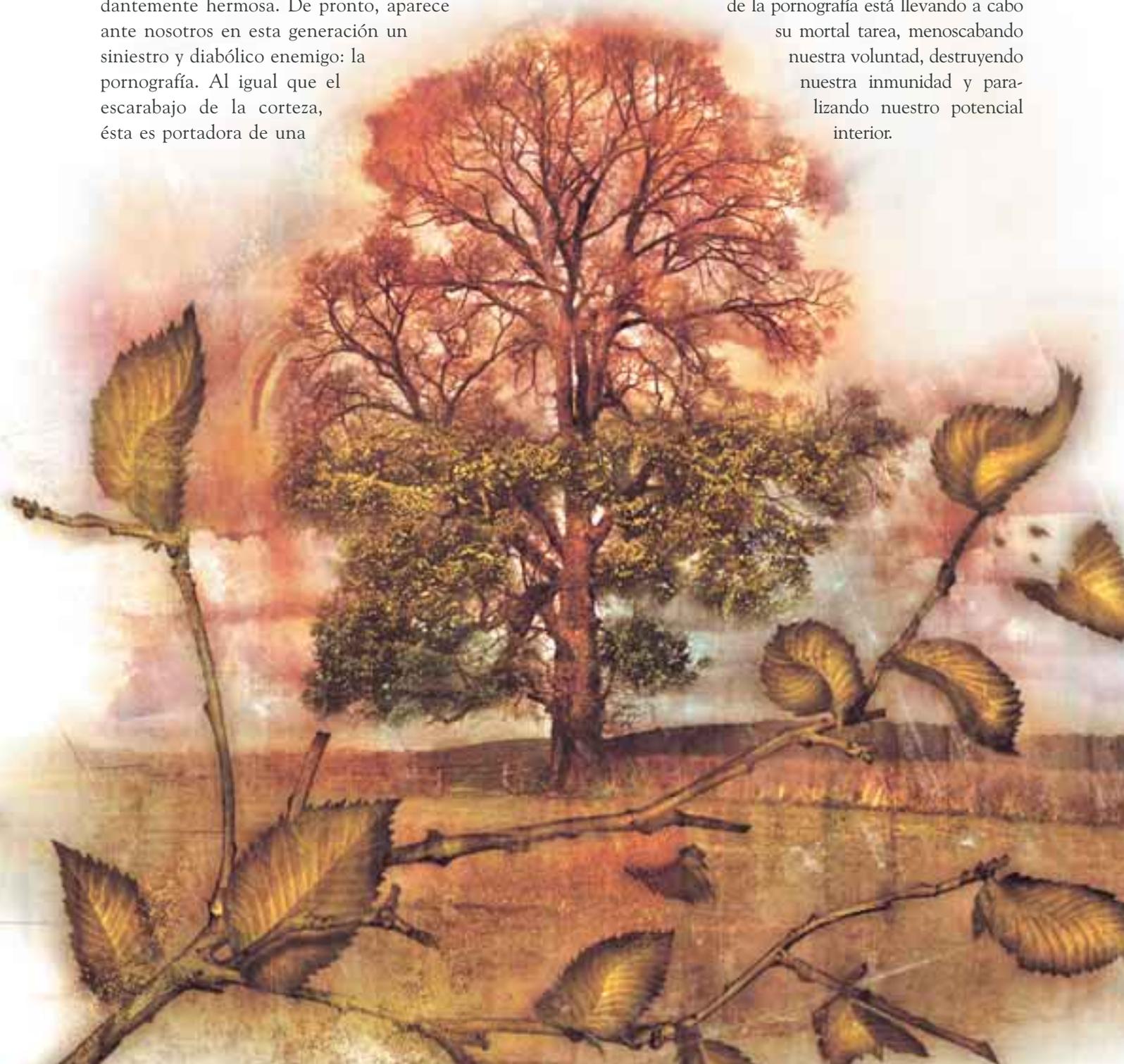
y el bosque es consumido. El escarabajo de la corteza ha cobrado un terrible precio.

¡Cuán parecido al olmo es el hombre! Desde una diminuta semilla, y de acuerdo con un plan divino, crecemos, somos nutridos y maduramos. Tanto la brillante luz de los cielos como las ricas bendiciones de la tierra son nuestras. En nuestro bosque privado de familiares y amigos, la vida es sumamente remuneradora y abundantemente hermosa. De pronto, aparece ante nosotros en esta generación un siniestro y diabólico enemigo: la pornografía. Al igual que el escarabajo de la corteza, ésta es portadora de una

enfermedad mortal a la cual llamaré “permisividad perniciosa.”

Al principio ni nos damos cuenta de que hemos contraído la enfermedad; reímos y hacemos comentarios frívolos con respecto a un cuento subido de tono o a la tira cómica graciosa. Con afán excesivo protegemos los supuestos “derechos” de quienes contaminan y destruyen

con su basura todo lo que es bello y sagrado. La plaga de la pornografía está llevando a cabo su mortal tarea, menoscabando nuestra voluntad, destruyendo nuestra inmunidad y paralizándonos nuestro potencial interior.



¿Es posible que eso sea real? Por cierto que este asunto de la permisividad perniciosa no puede ser tan serio. ¿Cuál es la evidencia? ¡Veamos! ¡Escuchemos! ¡Y luego actuemos!

### LA PORNOGRAFÍA Y EL CRIMEN

La pornografía, o sea el propagador, es un negocio muy lucrativo. Es maligna, es contagiosa y crea adicción. Se considera que en los últimos años los estadounidenses gastaron entre ocho y diez mil millones de dólares anuales en la pornografía más explícita<sup>1</sup>. ¡Toda una fortuna que pudo haberse usado en causas nobles, malgastada en propósitos diabólicos!

La apatía que se demuestra hacia la pornografía emana primordialmente de una actitud generalizada de que se trata de un crimen sin víctimas y de que las fuerzas del orden pueden prestar mejor servicio en otras áreas. Muchas de nuestras leyes y disposiciones civiles son ineficaces; las sentencias son leves y las enormes recompensas económicas que se reciben superan astronómicamente los riesgos que se corren.

Un estudio señala que la pornografía puede estar íntimamente ligada a los delitos de carácter sexual. En ese estudio se indica que el 87 por ciento de las personas que acosaron sexualmente a jovencitas y el 77 por ciento de los que hicieron lo mismo con jovencitos, admiten el uso de la pornografía como catalizador de sus crímenes sexuales<sup>2</sup>.

Algunos editores e impresores prostituyen sus imprentas a diario mediante la publicación de millones de ejemplares de material pornográfico sin tener en cuenta el costo de producción; se combina el uso del papel más caro con la mejor gama de colores a fin de concebir un producto que con seguridad habrá de leerse una y otra vez. Ni el productor cinematográfico ni el creador de sitios web, ni el director de programas de televisión ni el artista famoso se encuentran libres de esa contaminación. Las restricciones de antaño han desaparecido de nuestro medio, y lo único que se persigue es el llamado “realismo”.

Un artista famoso comentó recientemente: “Los límites de la permisividad se han extendido al máximo. La última película que rodé es una verdadera basura; comprendí que era así cuando leí el libreto, y sigo pensando que es una basura; sin embargo, el estudio cinematográfico llevó a cabo un preestreno y el público dio su aprobación al filme”.

Otra estrella del cine declaró: “Los productores cinematográficos, al igual que los editores, están en el negocio para hacer dinero, y hacen dinero dándole al público lo que quiere”.

Muchas personas se esfuerzan por diferenciar entre lo que califican como pornografía “blanda” y pornografía “dura”. En realidad, una conduce a la otra. Cuán apropiada es la clásica prosa de Alexander Pope titulada Ensayo sobre el hombre, cuando dice:

*El vicio es un monstruo  
de horrible parecer,  
pues no hay más que verlo  
para detestarlo;  
sin embargo, de tanto contemplarlo  
puede suceder,  
que tras tolerarlo y compadecerlo,  
lleguemos a abrazarlo”<sup>3</sup>.*

La constante y consumidora marcha de la plaga de la pornografía contamina vecindarios de la misma forma

**Tenemos la capacidad y la responsabilidad  
de levantar un baluarte entre todo lo  
que nosotros valoramos y la fatal  
contaminación de la plaga de  
la pornografía.**



que contamina vidas humanas. Ya casi ha destruido algunas zonas. Avanza implacable hacia sus ciudades, sus vecindarios y sus familias. La pornografía es hoy más accesible que nunca. Con tan sólo pulsar un botón podemos verla en nuestro hogar a través del televisor o de la computadora, en los hoteles y cines, y hasta en nuestros lugares de trabajo, donde suele haber acceso a Internet.

#### **UNA ADVERTENCIA**

Laurence M. Gould, ex presidente de una institución universitaria, expresó verbalmente una nefasta aunque realista advertencia cuando dijo: “No creo que la amenaza más grande que aceche nuestro futuro provenga de bombas o de

cohetes teledirigidos. Pienso que nuestra civilización no acabará así; terminará cuando nos despreocupemos de ella. Arnold Toynbee señaló que de veintiuna civilizaciones, diecinueve han muerto por su propia destrucción y no a consecuencias de ataques de fuerzas externas. Durante la caída de esas civilizaciones no se oyó la música de bandas que tocaban sonos de victoria ni se vieron banderas ondeantes. Todo sucedió lentamente, en el silencio y en la obscuridad, cuando nadie lo sospechaba siquiera”<sup>4</sup>.

Recuerdo haber leído una reseña sobre una nueva película. La primera actriz le dijo al reportero que al principio había objetado el contenido del guión y el papel que ella tenía que protagonizar, en el que hacía de compañera de aventuras sexuales de un jovencito de



catorce años. Ella dijo: “Al principio les dije que de ninguna forma me prestaría para dicha escena; pero luego se me aseguró que la madre del joven estaría presente durante todas las escenas de carácter íntimo, así que accedí”.

Pregunto: ¿Permanecería una madre impávida si a su hijo le estuviera estrangulando una enorme boa? ¿Lo obligaría a probar arsénico o estricnina? Madres, ¿harían eso? Padres, ¿lo haríamos?

Del distante pasado nos llega el eco de unas palabras que tanto significado tienen en la actualidad:

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

“He aquí, vuestra casa os es dejada desierta”<sup>5</sup>.

Hoy tenemos el renacimiento de Sodoma y Gomorra. De las páginas raras veces leídas de Biblias polvorientas nos llegan los nombres de aquellas ciudades reales de un mundo real, sufriendo una enfermedad real: la permisividad perniciosa.

#### **NUUESTRO PLAN DE BATALLA**

Tenemos la capacidad y la responsabilidad de levantar un baluarte entre todo lo que nosotros valoramos y la fatal contaminación de la plaga de la pornografía. Quisiera sugerir tres pasos específicos para nuestro plan de batalla:

Primero: el retorno a la rectitud. El entender quiénes somos y qué es lo que Dios espera de nosotros nos impulsará a orar, individualmente y con nuestra familia. Tal retorno revela la inalterable verdad de que “la maldad nunca fue felicidad”<sup>6</sup>. No permitamos que el maligno nos haga desistir; en nosotros está el que nos dejemos conducir por esa voz apacible y delicada, cuya guía es inequívoca y cuya influencia es todopoderosa.

Segundo: el esfuerzo por llevar una buena vida. No me refiero a una vida de diversión, una vida mundana, una vida popular; más bien, les exhorto a que busquen la vida eterna,

**Sean nuestras vidas limpias, hagamos resonar nuestra voz y hagamos sentir nuestras acciones. Entonces, podremos detener la plaga de la pornografía en su mortífero curso.**

una vida imperecedera junto a padres, hermanos, hermanas, esposo, esposa, hijos e hijas, para estar juntos para siempre.

Tercero: la promesa de luchar y triunfar en contra de la permisividad perniciosa. Al enfrentarnos a ese perverso propagador, la plaga de la pornografía, tomemos como lema de nuestra batalla y del de nuestras comunidades uno que se destacó durante la revolución norteamericana: “Anda con cautela”<sup>7</sup>.

Unámonos en la ferviente declaración de Josué: “Escogeos hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová”<sup>8</sup>. Sean nuestros corazones puros, sean nuestras vidas limpias, hagamos resonar nuestra voz y hagamos sentir nuestras acciones.

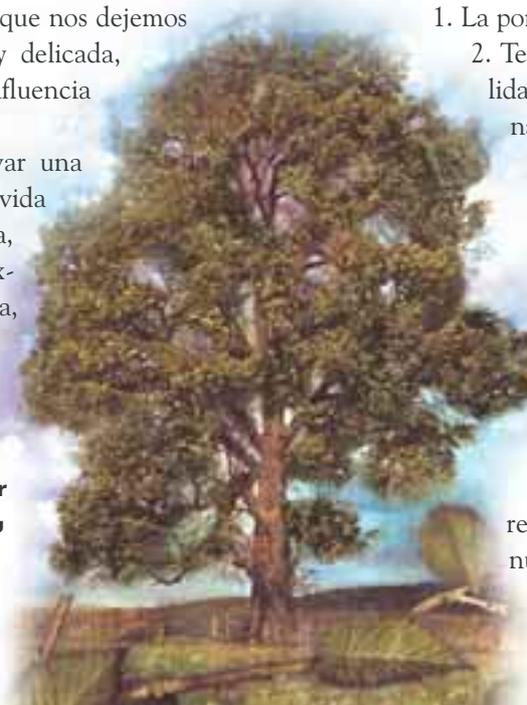
Entonces, podremos detener la plaga de la pornografía en su mortífero curso; la permisividad perniciosa será vencida y nosotros, al igual que Josué, cruzaremos seguros nuestro Jordán para llegar a la tierra prometida, sí, a la vida eterna en el reino celestial de nuestro Dios. □

#### **NOTAS**

1. Véase *U.S. News and World Report*, 10 de febrero de 1997, pág. 43.
2. Véase William Marshall, “A Report of the Use of Pornography by Sexual Offenders”, 1983, Ottawa, Canadá.
3. En John Bartlett, *Familiar Quotations*, 16 edición, 1992, pág. 301.
4. Anuncio del Instituto de Seguros de Vida en *Scientific American*, mayo de 1968, pág. 56.
5. Lucas 13:34–35.
6. Alma 41:10.
7. En *Familiar Quotations*, 779.
8. Josué 24:15.

#### **IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES**

1. La pornografía es un siniestro enemigo.
2. Tenemos la capacidad y la responsabilidad de luchar contra la fatal contaminación de la plaga de la pornografía.
3. Nuestro plan de batalla incluye:
  - El entender quiénes somos y qué es lo que Dios espera de nosotros.
  - La búsqueda de la vida eterna, una vida imperecedera con los miembros de nuestra familia; juntos para siempre.
  - La pureza de corazón. Sean nuestras vidas limpias, hagamos resonar nuestra voz y hagamos sentir nuestras acciones.



# PARA RESISTIR LA TENTACIÓN

por Darrin Lythgoe

**E**l resistir la tentación es una batalla que no tiene fin, pero ello no es excusa para rendirse. Las siguientes son ideas que puedes utilizar para resistir más fácilmente la tentación sin importar dónde te encuentres o con quién estés.

■ Pon en tu mochila o en la cartera del colegio recordatorios de normas elevadas (una lámina del Salvador, una cita de las Escrituras, un póster de la revista *Liahona*).

■ Antes de contar un chiste, imagínate contándolo a tus padres o a tu obispo. Si no te sientes cómodo, no lo cuentes.

■ Haz amigos que tengan tus mismos valores. Es más fácil escoger lo correcto cuando los que están a tu alrededor también se esfuerzan por tomar buenas decisiones.

■ Si te cuesta levantarte temprano para ir a seminario, pon el despertador a buena distancia de la cama para que tengas que levantarte a apagarlo.

■ Considera siempre las consecuencias de tus pensamientos y hechos, y pregúntate: “¿Haría Jesucristo esto?”.

■ Para evitar tener malos pensamientos tararea un himno, recita un pasaje de las Escrituras o haz alguna otra cosa que te distraiga.

■ Ora para recibir guía y ayuda para vencer las tentaciones que puedas tener.

■ Lee las Escrituras y asiste a seminario con regularidad. Al igual que nuestro cuerpo, el espíritu necesita que se le alimente cada día para estar en forma y estar listo para defenderse contra la tentación.

■ Recuerda que tu Padre Celestial no permitirá que seas tentado más de lo que puedas resistir (véase 1 Corintios 10:13). □





REFLEXIONES Y CONSEJOS DEL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

# Las palabras del Profeta

## HAGAN LO QUE DEBEN HACER

“No me preocupo excesivamente por el futuro ni me preocupo demasiado por el pasado. El pasado quedó atrás y no se puede cambiar... Se puede anticipar el futuro, pero tampoco se puede hacer mucho al respecto. Ustedes deben ocuparse del presente y aprovechar toda buena oportunidad que surja para hacer lo que deben hacer”<sup>1</sup>.

## SEAN BUENOS CIUDADANOS DOQUIERA QUE VIVAN

“Dondequiera que vivan nuestros miembros, éstos deben ser buenos ciudadanos, pues la buena ciudadanía es una de nuestras doctrinas principales, y también debemos aportar a la sociedad de la cual formamos parte”<sup>2</sup>.

## “SEAN BUENOS VECINOS”

“[El Señor] espera que seamos vecinos buenos y amables con los que no son de nuestra fe; que los tratemos con generosidad, amor y respeto; que les echemos una mano para edificarlos, ayudarlos y bendecirlos.

“Le preguntaron a Jesús cuál era el gran mandamiento del reino, a lo cual respondió: ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... [alma, mente y fuerza]. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo

como a ti mismo’ (Mateo 22:37–39). No es fácil hacerlo, no es sencillo, pero debemos obrar con constancia para conseguirlo. Debemos ayudar a los demás y, al hacerlo, aumentará el respeto y el aprecio que ellos sientan por esta Iglesia. El Dios del cielo espera que seamos útiles a otras personas, que seamos buenos vecinos y amigos de todos aquellos con quienes nos relacionemos”<sup>3</sup>.

## CREEMOS EN TENER ESTUDIOS

“Creemos en tener estudios. El Señor ha mandado a Su pueblo que se familiarice con las cosas de la tierra y con las del espíritu. Nos ha puesto bajo la obligación de recibir toda la educación que podamos, pues ésta es para cualquiera la clave para tener oportunidades en la vida. Puede que se requiera de algún sacrificio o de algún esfuerzo fuera de lo corriente, pero con la ayuda del cielo se puede lograr”<sup>4</sup>.

## RETENCIÓN DE CONVERSOS

“Creo que el Señor estaría muy complacido si cada uno de nosotros se arrodillara y orara para pedirle que nos ayude a traer a alguien a la Iglesia. Luego, cuando esto suceda, permanezcan muy cerca de esa persona hasta que esté bien asentada en la fe, para que no se aparte después de haber entrado en la Iglesia”<sup>5</sup>.

## PREPÁRENSE PARA LAS BENDICIONES DEL TEMPLO

“Mis hermanos y hermanas, ustedes que no han ido a la casa de Dios, esta mañana les suplico de todo corazón que comiencen a arrepentirse del pasado, a poner su vida en orden para que puedan ir y sellarse a sus seres más queridos... Confíen en el Señor, y como siervo de Él yo les prometo que Él les bendecirá. Se les abrirán las puertas del templo del Señor para que puedan ir y disfrutar de estas ricas y maravillosas bendiciones, a fin de estar unidos para siempre como familia compuesta de un esposo y una esposa, con padres e hijos, viviendo juntos en amor y respeto los unos por los otros”<sup>6</sup>.

## LA OBRA DEL TEMPLO

“Como pueblo se nos ha concedido una gran tarea, una responsabilidad mayor que la que cualquier otro pueblo haya tenido en la historia del mundo. Tenemos la responsabilidad de llevar las bendiciones del Evangelio de Jesucristo a todos los que han vivido en la tierra, a todos los que actualmente viven en ella y a aquellos que aún vivirán sobre la tierra. Ningún otro pueblo ha tenido tan enorme responsabilidad. Dios bendiga a los fieles Santos de los Últimos Días que portan en sus corazones el amor y el

# viviente

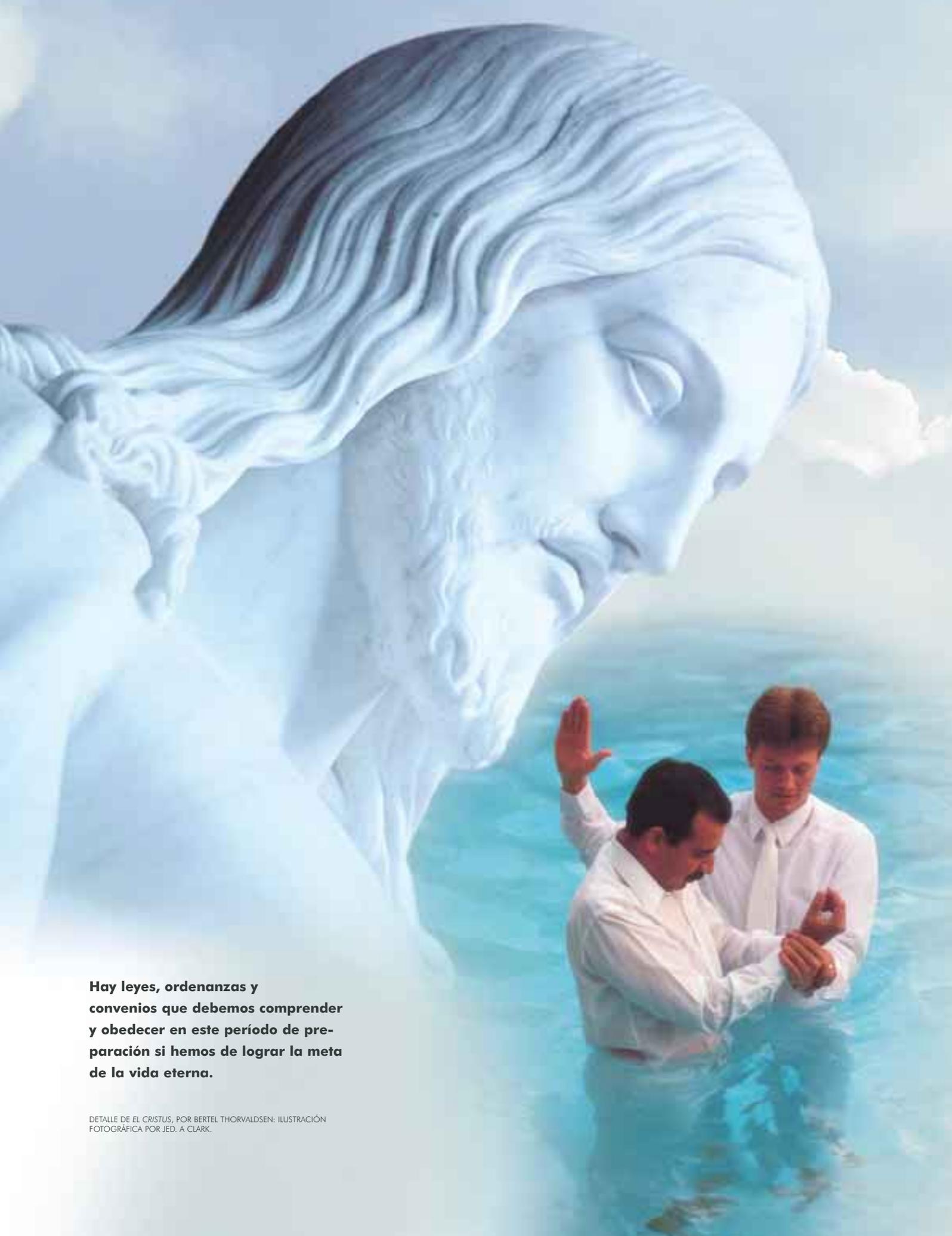
respeto por la gran doctrina de la eternidad de la familia y la formidable doctrina de la obra vicaria por lo muertos”<sup>7</sup>. □

**“Tenemos la responsabilidad de llevar las bendiciones del Evangelio de Jesucristo a todos los que han vivido en la tierra, a todos los que actualmente viven en ella y a aquellos que aún vivirán sobre la tierra”.**

## NOTAS

1. Entrevista con *Deseret News*, 25 de febrero de 2000.
2. Entrevista con *Church News*, 2 de noviembre de 1999.
3. Reunión, Guam, 31 de enero de 2000.
4. Reunión, Cairns, Australia, 26 de enero de 2000.
5. Conferencia regional, Oahu, Hawai, 22 de enero de 2000.
6. Conferencia regional, Santiago, Chile, 26 de abril de 1999.
7. Conferencia, Estaca Jordan, Salt Lake, Utah, 31 de enero de 1999.





**Hay leyes, ordenanzas y convenios que debemos comprender y obedecer en este período de preparación si hemos de lograr la meta de la vida eterna.**

DETALLE DE EL CRISTUS, POR BERTEL THORVALDSEN; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JED. A. CLARK.

# REGRESA CON HONOR

*Nuestro Padre Celestial nos ha dado amorosamente mandamientos que proporcionarán paz a nuestra vida y nos guiarán para que regresemos a casa con honor.*



**por el élder Robert D. Hales**  
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Cuando era joven, tuve la oportunidad de estar en las Fuerza Aérea de los Estados Unidos como piloto de aviones de combate. Para motivarnos, todas las unidades del

Escuadrón 308 de Bombardeiros tenían un lema. El de nuestra unidad, que estaba en un costado del avión, era: “Regresa con honor”, y era un recordatorio de nuestra determinación de volver a la base con honor, sólo después de haber hecho todo lo posible por completar con éxito todos los aspectos de nuestra misión.

Ese mismo lema: “Regresa con honor”, también se aplica a todos nosotros en nuestro plan de progreso eterno. Después de haber vivido con nuestro Padre Celestial y de haber venido a la tierra, debemos tener la determinación de regresar con honor a nuestra morada eterna.

## **PROCEDIMIENTOS DE EMERGENCIA**

En el proceso de prepararme para ser piloto, era necesario recibir capacitación en un simulador de combate. Allí, un instructor nos enseñaba acerca de todas las situaciones de emergencia que se nos podían presentar mientras manejábamos un avión de combate a una velocidad superior a la del sonido.

También se nos enseñaba lo que debíamos hacer ante todas las posibles emergencias que podían surgir a fin de evitar un desastre. Practicábamos todas las maniobras una y otra vez para desarrollar la habilidad de reaccionar

de forma automática, en caso de que realmente más adelante surgiera algún imprevisto. De esa manera, sabríamos exactamente qué hacer si se encendía la luz que indicaba incendio en el avión, o si el tablero indicaba cualquier otra falla; hasta podíamos determinar de antemano la altura apropiada para saltar, en caso de incendio o de que perdiéramos el control del avión.

En el escuadrón tenía un amigo que era un extraordinario jugador de fútbol americano. Años atrás, su equipo jugó en el Tazón de Año Nuevo y, ante un estadio abarrotado y una gran audiencia televisiva, el equipo contrario les ganó por varios tantos. Lo que pasó fue que mi amigo y algunos de los miembros del equipo no habían cumplido con las reglas de capacitación. El precio que pagaron fue muy alto y tuvieron que enfrentar la realidad de no haber estado preparados para jugar un partido tan importante; tuvieron que enfrentar la realidad del bochornoso resultado final por el resto de sus vidas.

Pasaron los años, y dos miembros de ese equipo de fútbol se encontraban en mi unidad de capacitación de pilotos para aviones de combate. Uno de ellos era un piloto modelo, un alumno ejemplar y bien disciplinado que había aprendido muy bien la lección de lo que había pasado en el partido de fútbol americano.

No obstante, el otro no había aprendido a escuchar a los que tenían más conocimiento y experiencia, y cuando llegaba el momento de aprender los procedimientos de emergencia a fin de reaccionar automáticamente e instantáneamente, mi amigo solía pasar el brazo

# El tablero de instrumentos

por el élder Robert D. Hales  
Del quórum de los Doce Apóstoles

**A**l igual que los pilotos deben obedecer ciertas reglas a fin de evitar un desastre, hay leyes, ordenanzas y convenios que debemos comprender y obedecer en esta vida terrenal si hemos de lograr la meta de la vida eterna. Así como para un piloto es de suma importancia desarrollar una capacidad automática de respuesta a los indicadores de emergencia del panel de control, es aún más importante que nosotros aprendamos procedimientos de emergencia y desarrollemos respuestas previas ante las luces de advertencia que se encienden en nuestra vida personal.

**Hay cinco indicadores principales en el tablero de instrumentos.**



**LA BRÚJULA nos da la orientación con respecto al Norte, compensando los efectos de la desviación magnética y los vientos preponderantes que pudieran**

**desviarnos de nuestro curso.**

***El Espíritu Santo nos guía en la dirección correcta.***



**EL INDICADOR DE LA VELOCIDAD RELATIVA DE VUELO nos indica la velocidad real para volar con seguridad.**

***Debemos avanzar o podríamos entrar en pérdida y caer.***

alrededor del instructor y le decía que le anotara que había practicado tres horas. Entonces, en lugar de practicar, se iba al campo de tiro al blanco o a jugar al golf, o al club para oficiales. Pero nunca aprendió los procedimientos de emergencia.

En una ocasión, se le preguntó qué haría en una emergencia, a lo que él respondió: “Nunca voy a tener que saltar del avión; nunca voy a tener una emergencia”.

Unos meses después, al realizar una misión nocturna, el avión se incendió, cayendo en espiral estando a menos de mil quinientos metros del suelo. Al ver la luz de advertencia de fuego, el joven piloto que estaba con él le dijo: “Tendremos que saltar”. Luchando contra la fuerza centrífuga, el joven que tomó en serio su capacitación saltó del avión. El paracaídas se abrió de inmediato y el piloto cayó a tierra, causándole graves heridas, pero se salvó.

En cambio, mi amigo se quedó en el avión y murió en el accidente. Él pagó por no haber aprendido las lecciones que le habrían salvado la vida.

Al igual que los pilotos deben obedecer ciertas reglas a fin de evitar un desastre, hay leyes, ordenanzas y convenios que debemos comprender y obedecer en esta vida terrenal si hemos de lograr la meta de la vida eterna. Así como para un piloto es de suma importancia desarrollar una capacidad automática de respuesta a los indicadores de emergencia del panel de control, es aún más importante que nosotros aprendamos procedimientos de emergencia y desarrollemos respuestas previas ante las luces de advertencia que se encienden en nuestra vida personal. Muchos son los pilotos que se han estrellado por hacer cálculos erróneos o por no saber leer con exactitud los instrumentos de vuelo. Si a propósito hacemos caso omiso de las advertencias del Espíritu Santo, nos desviaremos del curso y podremos estrellarnos antes de alcanzar nuestra meta de regresar con honor.

Las luces de advertencia de naturaleza personal se activan por diversos motivos. El ofrecimiento de alcohol, tabaco, drogas o pornografía debe activar las luces de advertencia, porque cuando decidimos hacer uso de esas substancias, nos esclavizamos y limitamos nuestro

albedrío moral. Debemos estar preparados para reaccionar en forma automática contra esas cosas o, de lo contrario, pondremos en peligro el derecho que tenemos de contar con la guía y dirección del Espíritu así como la posibilidad de regresar a nuestro Padre Celestial.

Cuando Jesús fue al desierto y ayunó durante cuarenta días, Satanás fue a tentarle con las mismas cosas con que nos tienta a nosotros: riquezas, poder y pasiones mundanas. Jesús le dijo que se fuera y que no le tentara más. A veces, con nuestras acciones, ponemos a Satanás justo enfrente de nosotros.

#### **CUANDO NOS DESVIAMOS**

Aprendí sobre el vértigo cuando mi instructor de vuelo me llevó en un avión que tenía el cristal de la cabina cubierto de modo que no me fuera posible ver el

**Cuando Jesús fue al desierto y ayunó durante cuarenta días, Satanás le tentó con las mismas cosas con que nos tienta a nosotros: riquezas, poder y pasiones mundanas. Jesús le dijo que se fuese y que no le tentara más.**





**EL INDICADOR DE COMBUSTIBLE** señala la cantidad de combustible consumido y con el que aún se cuenta.

*Mantengamos elevados índices de espiritualidad por*

*medio de un vivir semejante al de Cristo.*



**EL ALTÍMETRO** permite a los pilotos conocer la altitud para volar por encima de cualquier obstáculo.

*Estar por encima de lo mundano nos permite evitar*

*turbulencias y obstáculos.*



**EL INDICADOR DE POSICIÓN** nos da una relación continua y exacta con respecto al horizonte.

*El mantener la posición correcta nos permite volar*

*derecho, con estabilidad y en el rumbo verdadero.*

**El volar dependiendo exclusivamente de los instrumentos requiere una total confianza en éstos, y de igual modo, si somos obedientes y escuchamos al Espíritu Santo, reconoceremos las advertencias que recibamos en nuestra vida. Pero si las pasamos por alto, el precio que tengamos que pagar obstaculizará nuestro progreso eterno. □**

exterior. Tenía que confiar en los instrumentos. Sin yo saberlo, el instructor fue poniendo el avión cabeza abajo, pero manteniendo la constante gravitacional. Mi oído no detectó el suave movimiento de rotación. Él me dijo que tomara los mandos; naturalmente, hice lo que habían hecho todos los otros alumnos: tiré hacia atrás porque estaba perdiendo altitud, y, naturalmente, comenzamos a caer en picado porque yo no sabía que estábamos cabeza abajo.

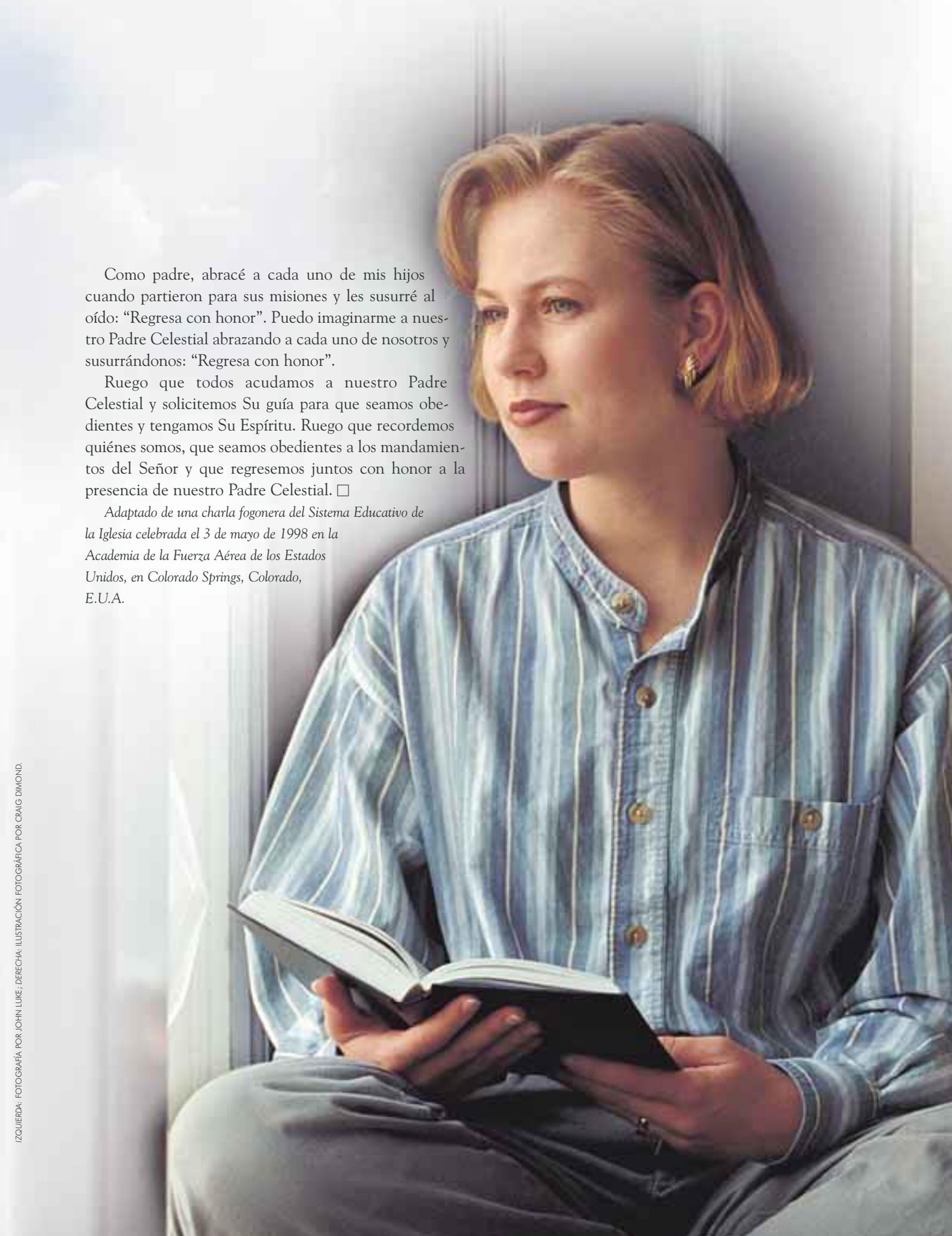
Al empezar a recuperar el control del avión, pude ver que las pequeñas marcas del tren de aterrizaje estaban al revés. Mi instructor me enseñó el principio de que se puede poner a una persona boca abajo con un giro de dos o tres grados mientras se mantienen las constantes gravitacionales positivas, sin que se dé cuenta de que ha abandonado el curso inicial. El movimiento resulta imperceptible.

Si no tenemos cuidado, podemos padecer vértigo espiritual. Si nos alejamos del curso de la obediencia aunque sólo sea dos o tres grados imperceptibles, podemos desorientarnos y perder de vista el destino eterno, sin percatarnos de lo lejos que estamos. Entonces tomaremos decisiones erróneas. Así como mi avión se alejó del curso firme y nivelado grado a grado, si nos alejamos del sendero estrecho y angosto, podemos desorientarnos y perder de vista nuestra meta eterna.

El Salvador no quiere que nos estrellemos. Él desea que escojamos el curso correcto que nos llevará de regreso al sendero estrecho y angosto que nos conducirá a vivir eternamente con Él. “Ven, sígueme”, nos ha dicho (Lucas 18:22). Él nos da la luz que nos mantendrá en el rumbo correcto y nos llevará de regreso a Su presencia.

#### **QUIÉNES SOMOS**

Si recordamos quiénes somos —hijos e hijas de nuestro Padre Celestial que nos hallamos aquí para recibir un cuerpo mortal, obtener sabiduría de las experiencias, y perseveramos hasta el fin, y si recordamos a dónde vamos —de regreso a nuestro Padre Celestial—, seremos capaces de seguir el ejemplo del Salvador.



Como padre, abracé a cada uno de mis hijos cuando partieron para sus misiones y les susurré al oído: “Regresa con honor”. Puedo imaginarme a nuestro Padre Celestial abrazando a cada uno de nosotros y susurrándonos: “Regresa con honor”.

Ruego que todos acudamos a nuestro Padre Celestial y solicitemos Su guía para que seamos obedientes y tengamos Su Espíritu. Ruego que recordemos quiénes somos, que seamos obedientes a los mandamientos del Señor y que regresemos juntos con honor a la presencia de nuestro Padre Celestial. □

*Adaptado de una charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia celebrada el 3 de mayo de 1998 en la Academia de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, en Colorado Springs, Colorado, E.U.A.*

# ORDENANZAS y CONVENIOS

*Las ordenanzas y los convenios sagrados proporcionan a nuestra vida una investidura de poder divino.*



por el élder **Dennis B. Neuenschwander**  
De la Presidencia de los Setenta

Todos somos conscientes de que la misión de la Iglesia consiste en “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre al invitar a todos a venir a Cristo y [ser perfeccionados] en Él”<sup>1</sup>. Una de las enseñanzas

más importantes que el Salvador dio a los apóstoles justo antes de Su arresto, es la que aparece registrada en Juan: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”<sup>2</sup>. El rey Benjamín enseñó esa misma doctrina con las siguientes palabras: “No se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo, el Señor Omnipotente”<sup>3</sup>.

Éstos y muchos otros pasajes de las Escrituras, tanto antiguas como modernas, confirman la doctrina fundamental de que Jesucristo y Su sacrificio expiatorio constituyen la esencia misma del plan de salvación. Para un Santo de los Últimos Días, la doctrina de la salvación en el nombre de Cristo y por medio de Él, y la misión de la Iglesia de invitar a todos a venir a Él, abarca a todos los que han vivido o vivirán sobre esta tierra. Dicha doctrina es inclusiva por naturaleza, y no excluye a nadie. En respuesta a la pregunta de cómo cumple la Iglesia esta misión de invitar a todos a venir a Cristo, nos aprestamos a responder: “al proclamar el Evangelio, perfeccionar a los santos y redimir a los muertos”. Naturalmente, no estaríamos errados, pero con tan rápida respuesta pasaríamos por alto partes importantes de información. La

respuesta exacta a dicha pregunta incluye lo siguiente:

**Proclamar el Evangelio** del Señor Jesucristo a toda nación, tribu, lengua o pueblo, y prepararlos para recibir las *ordenanzas y los convenios del Evangelio*.

**Perfeccionar a los santos** al prepararlos para recibir las *ordenanzas y los convenios del Evangelio* y, mediante la instrucción y la disciplina, recibir la exaltación.

**Redimir a los muertos** al realizar *ordenanzas vicarias del Evangelio* a favor de aquellos que vivieron en la tierra.

La participación en las *ordenanzas sagradas, tanto vicarias como por los vivos*, y la fidelidad o la obediencia a los convenios relacionados con esas ordenanzas son esenciales en el Evangelio del Jesucristo y en el proceso de venir a Él y ser perfeccionados en Él. Quisiera enfocar la atención en esta función fundamental de las ordenanzas y los convenios.

En un sentido muy amplio, se puede denominar ordenanza todo lo que ha sido ordenado y establecido por la autoridad de Dios con la intención de que se ponga en práctica en la vida de Sus hijos. En consecuencia, los



**La participación en las ordenanzas sagradas y la obediencia a los convenios relacionados con esas ordenanzas son esenciales en el Evangelio del Jesucristo y en el proceso de venir a Él y ser perfeccionados en Él.**



DERECHA: DETALLE DE LA SEGUNDA VENDIDA, POR HARRY ANDERSON.

mandamientos, estatutos, decretos y requisitos de Dios se definen de forma apropiada como ordenanzas de Dios. En un sentido un tanto más estrecho, se entiende que las ordenanzas también son actos solemnes o ceremonias que tienen propósitos, trascendencia y significado sagrados y santos bastante específicos. La referencia que hago en cuanto a las ordenanzas encaja en esta aplicación más estrecha.

#### **PARECERES DIVERSOS SOBRE LAS ORDENANZAS**

Me gustaría hacer unas breves observaciones generales sobre el papel de las ordenanzas en el mundo cristiano actual. En las denominaciones protestantes, la gracia y la fe han cobrado superioridad como los requisitos principales —o únicos— para la salvación. Cuanto más singular es el papel de la gracia en el proceso de la salvación, menos importante es el papel de las ordenanzas en dicho proceso. Es decir, si creo que Dios, de forma arbitraria, decide si voy o no voy a ser salvo, entonces mi participación en las ordenanzas tendrá poco o ningún efecto. Del mismo modo, si la fe en el Señor Jesucristo es el principal o el único requisito para la salvación, nuevamente hay poca necesidad de participar personalmente en las ordenanzas. Es más, si la fe es el único

elemento determinante de la salvación, de algún modo tenemos que preguntar qué vamos a hacer con los miles de millones que nunca han oído de Jesucristo o no tuvieron ocasión de confesar Su nombre.

Si la participación en las ordenanzas pierde su importancia, sucede también lo mismo con la importancia de la autoridad divina. Si esto es así, un bautismo es tan bueno como cualquier otro; de hecho, muchas iglesias aceptan como válidos los bautismos efectuados por otras confesiones. En consecuencia, el concepto de la autoridad divina y la importancia de las ordenanzas debidamente administradas como requisitos de salvación, se ven enormemente mermados.

Existe el concepto corolario de que cuanto más asevere una iglesia haber sido fundada en la antigüedad y poseer la autoridad apostólica, tanto más prominente es el hincapié que se hace en las ordenanzas sagradas y la autoridad divina para efectuarlas. Tanto la Iglesia Católica del desarrollo occidental del cristianismo como la Iglesia Ortodoxa del este asumen esta postura. Cada una afirma tener autoridad divina y enseña la importancia de las ordenanzas sagradas, conocidas en la tradición occidental como *sacramentos* y en la oriental como *misterios*. Básicamente, éstos son siete: bautismo, confirmación, Eucaristía, arrepentimiento (que incluye la confesión), santas órdenes, matrimonio y unción, ya sea de los enfermos o la extremaunción.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días también afirma para sí un origen antiguo y, por tanto, da gran importancia tanto al papel de las ordenanzas y los convenios, como a la necesidad de la autoridad

**El profeta José Smith enseñó: “No deben alterarse ni cambiarse las ordenanzas que fueron instituidas en los cielos antes de la fundación del mundo, en el sacerdocio, para la salvación de los hombres”.**



divina para administrarlos. El tercer Artículo de Fe enseña: “Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”<sup>4</sup>.

Las sagradas ordenanzas y la autoridad divina para administrarlas no comenzaron con la restauración del Evangelio y la fundación de la Iglesia actual en 1830. Las sagradas ordenanzas del Evangelio, como requisitos para la salvación y la exaltación, fueron instituidas “desde antes de la fundación del mundo”<sup>5</sup>, y siempre han sido una parte inmutable del Evangelio. El profeta José Smith enseñó: “No deben alterarse ni cambiarse las ordenanzas que fueron instituidas en los cielos antes de la fundación del mundo, en el sacerdocio, para la salvación de los hombres. Todos tienen que salvarse de acuerdo con los mismos principios”<sup>6</sup>.

Si éste no fuera el caso, la salvación sería en verdad una cuestión arbitraria y estaría limitada a los que han tenido la fortuna de haber oído en cuanto a Jesucristo y de haber creído en Él. Ese principio de requisitos uniformes e inalterables es lo que da verdadero sentido a la realización de las ordenanzas vicarias del templo. El Profeta escribió que el bautismo por los muertos y el registro de tales bautismos se ajustan a “la ordenanza y preparación que el Señor ordenó y dispuso antes de la fundación del mundo, para la salvación de los muertos que fallecieron sin el conocimiento del Evangelio”<sup>7</sup>.

Sin embargo, con el tiempo y la apostasía que ocurrió después de la resurrección y ascensión de Cristo se cambiaron o perdieron la autoridad divina del sacerdocio y las sagradas ordenanzas, y se quebrantaron los convenios relacionados a ellas. El Señor reveló Su desagrado al respecto con las siguientes palabras:

“Porque se han desviado de mis ordenanzas y han violado mi convenio sempiterno.

“No buscan al Señor para establecer su justicia, antes todo hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio dios”<sup>8</sup>.



**Al participar de la Santa Cena manifestamos nuestra disposición de tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, recordarle siempre y guardar Sus mandamientos.**

Esta situación hizo necesaria una restauración de conocimiento tocante a la importancia, el significado y la administración de las sagradas ordenanzas del Evangelio, tanto vivientes como vicarias, así como de la autoridad divina del sacerdocio y las llaves del mismo para administrarlas.

Dirijamos ahora nuestra atención a algunos de los factores que hacen de la participación personal y digna en las sagradas ordenanzas del Evangelio debidamente efectuadas algo tan importante en nuestra determinación de venir a Cristo y ser perfeccionados en Él.

#### **UNA MANERA DE CONOCER A DIOS**

Primero: *Llegamos a conocer a Dios mediante la participación personal en las sagradas ordenanzas del Evangelio.* Me remito a la sección 84 de Doctrina y Convenios, donde leemos:

“Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios.

“Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad.

“Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres en la carne”.

Nuestra participación en las sagradas ordenanzas enseña mucho sobre el orden del reino de Dios y sobre Él mismo. Por ejemplo, resulta extraño pensar que alguien pudiera entrar en el templo para efectuar algunas de las más sagradas ordenanzas antes de recibir el bautismo, que es una de las primeras ordenanzas del Evangelio. En el reino de Dios hay orden, así como también lo hay en la forma en que aprendemos sobre dicho orden. El Señor

dijo a Nefi: “Daré a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí; y benditos son aquellos que escuchan mis preceptos y prestan atención a mis consejos, porque aprenderán sabiduría; pues a quien reciba, le daré más; y a los que digan: Tenemos bastante, les será quitado aun lo que tuvieron”<sup>10</sup>.

En otra ocasión el Señor dijo: “Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto”<sup>11</sup>.

No lo recibimos todo de golpe, sino que recibimos conocimiento de las cosas sagradas de forma gradual y a incrementos al ser merecedores de dicho conocimiento y al ser obedientes a él. Desde la primera ordenanza del reino —el bautismo— progresamos hacia otras ordenanzas como la confirmación y la ordenación al sacerdocio, todo lo cual conduce a las más sagradas de todas, las cuales se efectúan en el templo. Nuestra participación en las sagradas ordenanzas del Evangelio da orden a nuestro conocimiento del reino y, por tanto, nos revela la naturaleza de Dios.

Las ordenanzas sagradas y el conocimiento de Dios están íntimamente relacionados; por consiguiente, ¿cuáles son algunas de las cosas que aprendemos sobre Dios al participar en Sus ordenanzas señaladas? Tomemos el bautismo como ejemplo. El bautismo por inmersión es para la remisión de los pecados. La persona que se ha arrepentido por completo de sus pecados y que de todo corazón recibe el bautismo, sabe que Dios no sólo tiene poder para perdonar y retirar la carga de la culpa asociada al pecado, sino que realmente lo hace. Esa persona sabe, por experiencia propia, algo sobre Dios y Su magnífico poder y bondad. La única forma de saber verdaderamente esas cosas es al participar dignamente en la ordenanza misma del bautismo.

El bautismo abre la puerta del reino de Dios, a través

de la cual no sólo se accede siendo limpio, sino con el conocimiento certero de que Dios perdona. Lo mismo se puede decir de las demás ordenanzas sagradas del Evangelio. Con el tiempo y mediante la obediencia, progresamos hacia las ordenanzas del templo, donde se fortalece nuestra convicción de que nuestras relaciones más preciadas no se ven afectadas por la muerte. Recibimos este conocimiento al participar en las ordenanzas que tienen como fin enseñarnos tales cosas, pues no se pueden saber de otra forma. El profeta José Smith enseñó lo siguiente en cuanto a cómo conocer la santa verdad mediante nuestra participación en las ordenanzas sagradas: “La lectura de las experiencias de otros, o las revelaciones dadas a ellos, jamás podrán darnos a nosotros un concepto comprensivo de nuestra condición y verdadera relación con Dios. El

conocimiento de estas cosas tan sólo se puede obtener por la experiencia, mediante las ordenanzas que Dios ha establecido para este propósito”<sup>12</sup>.

Debido a que las ordenanzas sagradas revelan el orden del reino de Dios de forma progresiva, nuestra participación en ellas nos revela un conocimiento de Su personalidad y carácter que no se puede obtener de ninguna otra manera.

### UNA PUERTA A LOS CONVENIOS

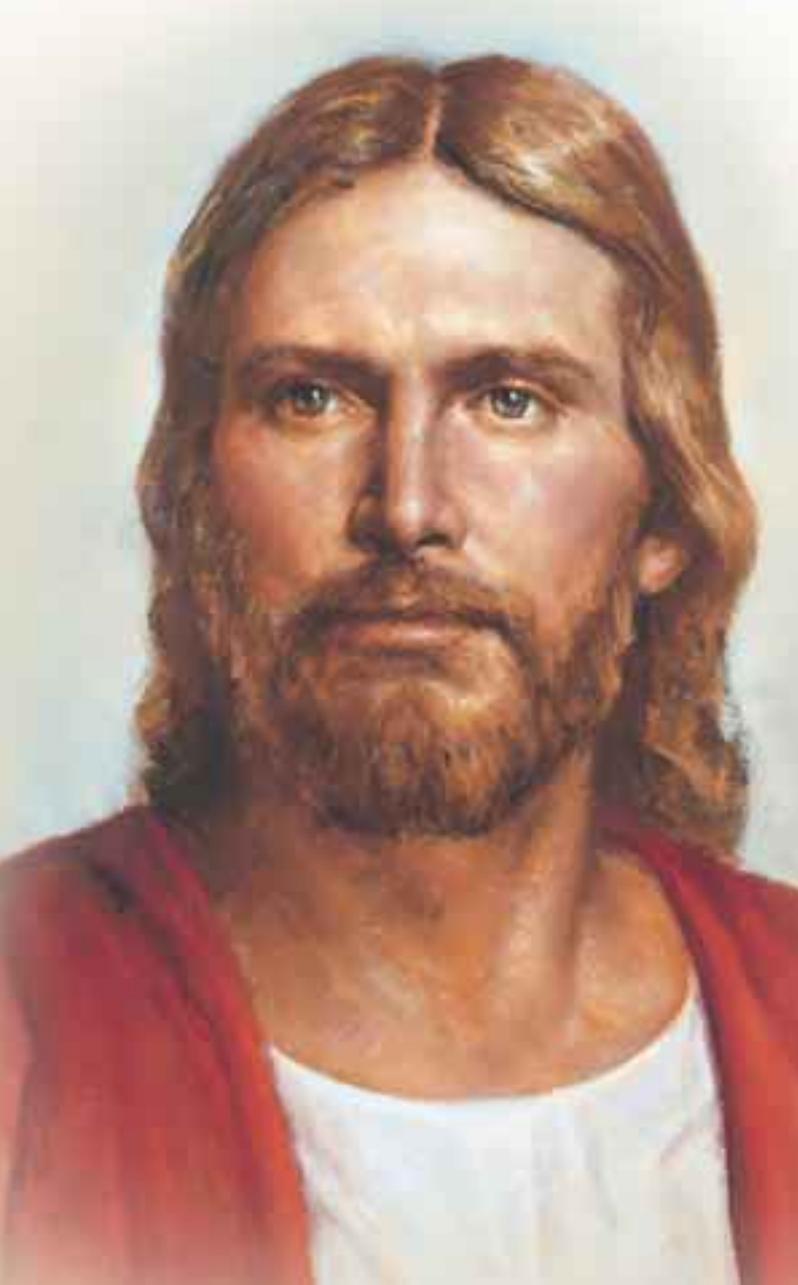
Segundo: *Las sagradas ordenanzas del Evangelio son la puerta a los solemnes convenios con Dios.* Difícilmente se pueden comprender las ordenanzas sin los convenios, y viceversa. Mediante las ordenanzas realizamos convenios, y mediante los convenios recibimos las ordenanzas. Aunque pueda haber ordenanzas que no lleven aparejado un convenio —como la bendición y el otorgamiento de nombre a un niño, la bendición de enfermos o las bendiciones de consuelo— no hay un convenio eterno que no esté relacionado con una ordenanza. Nuestro sendero



**Desde la primera ordenanza del reino, el bautismo, progresamos hacia otras ordenanzas como la confirmación y la ordenación al sacerdocio.**

hacia Dios se inicia con las sagradas ordenanzas y está gobernado por las condiciones de los convenios relacionados con esas ordenanzas.

Llegado a este punto, quizás sea apropiado hacer un comentario sobre la naturaleza de los convenios. Sólo Dios nos ofrece o extiende convenios eternos. Él es el autor de todos esos convenios, y el único que tiene la autoridad y el poder para garantizar su validez más allá de la tumba.



“Y todas las cosas que hay en el mundo, ya sean prescritas por los hombres, por tronos, o principados, o poderes, o cosas de renombre, cualesquiera que fueren, y que no sean de mí ni por mi palabra, serán derribadas, dice el Señor, y no permanecerán después que los hombres mueran, ni tampoco en la resurrección, ni después, dice el Señor tu Dios”<sup>13</sup>.

Nosotros no podemos iniciar tales convenios porque no poseemos el poder para garantizarlos. En consecuencia, sólo podemos concertar convenios que Dios nos ofrezca, y únicamente lo hacemos de la manera que Él prescribe. Naturalmente, existen numerosos y obvios ejemplos de esto. El Evangelio mismo es el nuevo y sempiterno convenio realizado entre Dios y el hombre. Sólo podemos hacer ese convenio de una manera: mediante el bautismo por inmersión para la remisión de nuestros pecados. Sin obedecer la ordenanza, ni podemos hacer ese convenio ni recibir sus bendiciones. Dios es el único que puede perdonar nuestros pecados y concedernos las bendiciones que conlleva el ser miembros de Su reino, las cuales se reciben mediante el bautismo. Entre esas bendiciones, naturalmente, se incluye el don del Espíritu Santo.

Las ordenanzas del bautismo y de la Santa Cena están inseparablemente unidas. Mediante el bautismo recibimos una remisión de nuestros pecados; a través de la Santa Cena retenemos “la remisión de [nuestros] pecados”<sup>14</sup>. Al participar del bautismo y de la Santa Cena, acordamos o hacemos convenio de que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, a guardar Sus mandamientos y recordarle siempre. En ambos casos, y de acuerdo con nuestra obediencia a las ordenanzas, Dios nos promete o hace convenio de que tendremos Su Espíritu con nosotros. El comprender la naturaleza del convenio y el vivir según sus

**El poder de la Expiación queda abierto mediante las sagradas ordenanzas del Evangelio que se efectúan bajo las llaves del sacerdocio.**

requisitos da vida y sentido a la ordenanza misma.

El Señor pregunta: “¿Recibiré de tus manos lo que yo no he señalado?”<sup>15</sup>. La autoridad señalada para realizar las sagradas ordenanzas del Evangelio es tan esencial para validar la ordenanza, como lo es la ordenanza misma para el convenio que la acompaña. El Salvador dijo a José en la Primera Visión: “Con sus labios me honran pero su corazón está lejos de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo *apariencia de piedad*, mas negando la eficacia de ella”<sup>16</sup>.

Es posible que la “apariencia de piedad” tenga que ver con ordenanzas que son comunes para muchas iglesias cristianas, como el bautismo, la Santa Cena o el matrimonio. Puede que compartan alguna semejanza en la forma de efectuarlas, pero sin la autoridad del sacerdocio y el convenio que le acompaña, se niega el poder de la ordenanza. Si eliminamos la autoridad del sacerdocio y la parte del convenio de una ordenanza, sólo nos queda la “apariencia de piedad”.

#### **UNA INVESTIDURA DE PODER DIVINO**

Tercero: *las sagradas ordenanzas proporcionan a nuestra vida una investidura de poder divino*. Durante la conversación que tuvo con Pilato, el Salvador dijo: “Mi reino no es de este mundo”<sup>17</sup>. Numerosos pasajes de las Escrituras nos enseñan que existe una enemistad natural entre el mundo y el reino de Dios. Una de las cosas que distingue al reino de Dios es el sentido de lo sagrado que en él existe, mientras que el mundo sólo puede tener una percepción de lo secular. La digna participación en las sagradas ordenanzas del Evangelio cambia nuestra vida y nos da bendiciones y poder que no podríamos tener de otra manera. El poder mismo de la Expiación queda abierto mediante las sagradas ordenanzas del Evangelio que se efectúan bajo las llaves del

sacerdocio. La remisión de los pecados se realiza a través de la ordenanza del bautismo. La confirmación trae consigo la promesa de la compañía constante del Espíritu Santo. La ordenación al sacerdocio de Melquisedec abre el camino para que “todo hombre hable en el nombre de Dios”<sup>18</sup> al enseñar, bendecir y consolar a los demás. La digna participación en las santas ordenanzas del templo revela nuestras posibilidades eternas y nos coloca en posición de alcanzarlas. El presidente Brigham Young (1801–1877) enseñó sobre la investidura del templo: “Su investidura consiste en recibir, en la casa del Señor, todas las ordenanzas que les son necesarias, después que hayan salido de esta vida, para permitirles volver a la presencia del Padre para que los ángeles que estén allí de centinelas los dejen pasar”<sup>19</sup>.

Una de las ordenanzas del Evangelio más hermosas y a la vez más comunes es la de la Santa Cena. A lo largo de nuestra vida participamos de ella miles de veces; pero, debido a su naturaleza siempre presente en la reunión sacramental, fácilmente podemos pasar por alto su significado supremo. El participar dignamente de la Santa Cena puede proporcionarnos una investidura semanal de poder divino.

Quisiera referirme al pasaje que se suele citar al hablar del bautismo, pero que también tiene una magnífica aplicación a la reunión sacramental:

“Y aconteció que [Alma] les dijo: He aquí las aguas de Mormón (porque así se llamaban); y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

“sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo...

“...¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor?”<sup>20</sup>.



**La digna participación en las santas ordenanzas del templo revela nuestras posibilidades eternas y nos coloca en posición de alcanzarlas.**

¿No es ésta la descripción perfecta de una reunión sacramental? ¿Acaso no debiéramos todos ir a esa reunión llorando por nuestros pecados y dispuestos a llorar con los que lloran por eso mismo? La promesa que el Salvador hizo en el Sermón del Monte es que los que lloran serán consolados, lo cual sucede durante la administración de la Santa Cena. Creo que esa es la razón por la que vamos a la reunión sacramental. Al participar de la Santa Cena manifestamos nuestra disposición de tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, recordarle siempre y guardar Sus mandamientos; por eso, Dios hace convenio con nosotros de que siempre tendremos Su Espíritu. El Espíritu Santo es el Consolador. Del mismo modo que vamos a la reunión sacramental para llorar por nuestros pecados, así también podemos salir de allí consolados y perdonados de nuestros pecados. ¿Es de extrañar, entonces, que los que se alejan de esta sagrada ordenanza, también se distancien del convenio que conlleva?

Las ordenanzas sagradas son ordenadas por Dios y son esenciales para nuestra salvación y exaltación. A través de las sagradas ordenanzas del Evangelio aprendemos acerca de Su reino y de Él, hacemos convenios santos y eternos, y recibimos una investidura de poder divino. Todas esas cosas nos acercan a Cristo para que seamos perfeccionados en Él.

Testifico que podemos venir a Cristo y ser perfeccionados en Él mediante nuestra digna participación en las sagradas ordenanzas señaladas por Dios e instituidas desde antes de la fundación del mundo. Testifico del sacrificio expiatorio de Jesucristo y del poder Salvador de Su santo nombre. □

*De un discurso pronunciado en una charla fogonera en la Universidad Brigham Young el 27 de octubre de 2000.*

**El presidente Brigham Young enseñó: “Su investidura consiste en recibir, en la casa del Señor, todas las ordenanzas que les son necesarias, después que hayan salido de esta vida, para permitirles volver a la presencia del Padre”.**

#### NOTAS

1. La misión de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

2. Juan 14:6.

3. Mosíah 3:17.

4. Artículo de Fe Nº 3.

5. D. y C. 124:33.

6. *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 376.

7. D. y C. 128:5.

8. D. y C. 1:15–16.

9. D. y C. 84:19–21.

10. 2 Nefi 28:30.

11. D. y C. 50:24.

12. *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 400; cursiva en el original.

13. D. y C. 132:13.

14. Véase Mosíah 4:11–12.

15. D. y C. 132:10.

16. José Smith—Historia 1:19; cursiva agregada.

17. Juan 18:36.

18. D. y C. 1:20.

19. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 318.

20. Mosíah 18:8–10.

**Para aprender más sobre este tema véase:** “El pueblo del convenio del Señor”, capítulo 15 de *Principios del Evangelio* (artículo número 31110 002).



# CÓMO BENDECIR NUESTRA VIDA Y NUESTRO HOGAR CON MÚSICA SAGRADA

La Primera Presidencia ha expresado el valor de la música sagrada. “Los himnos”, ha escrito, “invitan la presencia del Espíritu del Señor”; y en un plano más personal, “nos dan ánimo, valor y el empuje para que actuemos correctamente; nos llenan el alma de pensamientos celestiales y nos dan paz espiritual”. Cuando se enseñan y se cantan en casa “podemos atraer al hogar un hermoso espíritu de paz que inspire amor y unidad en la familia”. (“Prólogo de la Primera Presidencia”, *Himnos*, págs. IX–X).

## UNA FUENTE DE FORTALEZA PERSONAL

Debido a que la música sagrada expone nuestro corazón a la influencia del Espíritu Santo, es una de las vías mediante la cual nuestro Padre Celestial puede bendecirnos y fortalecernos. Una hermana que había padecido serios problemas de salud durante años tenía dolores constantes. Hace algunos años, se sometió a unas pruebas médicas prolongadas y dolorosas, tras las cuales se le preguntó cómo fue capaz de soportarlas. “Canté en mi mente toda canción de la Primaria que podía recordar”, contestó. “El dolor no desapareció, pero recibí fuerza para perseverar”.

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, observó que la música sagrada también puede ayudarnos a resistir la tentación de tener pensamientos indignos: “¿Qué harán en tales circunstancias,

cuando la fuerza de los pensamientos impuros se adueñe del escenario de su mente?... Empleen [uno de sus himnos favoritos] como el camino o el rumbo por el cual encauzarán sus pensamientos... En cuanto comience la música, y la letra del himno empiece a revelarse en su mente, los pensamientos turbios se alejarán avergonzados” (“Inspiring Music—Worthy Thoughts”, *Ensign*, enero de 1974, pág. 28).

## LA MÚSICA SAGRADA EN EL HOGAR

La música sagrada tiene gran poder para ayudarnos a aprender los principios del Evangelio y vivirlos. A una hermana se le pidió que hablara sobre la música de la Iglesia a los jóvenes de una clase de seminario. La primera pregunta que les hizo fue: “¿Cuáles fueron algunas de las enseñanzas que recibieron en la Primaria?”. Nadie respondió. Entonces preguntó a los jóvenes si recordaban algunas canciones de la Primaria. Se levantaron muchas manos y los jóvenes compartieron una interminable lista de títulos. La hermana escribió principios del Evangelio en la pizarra y bajo cada uno anotó canciones de la Primaria e himnos de la Iglesia. Los jóvenes de inmediato se dieron cuenta de que la música enseña los principios del Evangelio y que las canciones y los himnos —así como los mensajes que transmiten— se pueden recordar por años.

Un hogar en el que se emplee la música sagrada para enseñar los principios del Evangelio es un hogar

receptivo a la influencia del Espíritu Santo. Ésa es una de las razones por las que la Primera Presidencia ha aconsejado a los padres: “Enseñemos a nuestros hijos a familiarizarse con los himnos: cantémoslos los domingos, en la noche de hogar, al estudiar las Escrituras, antes o después de orar; cantémoslos mientras trabajemos y en cualquier momento en que estemos juntos; hagamos de ellos canciones de cuna para enseñar a nuestros pequeños a tener fe y testimonio” (*Himnos*, pág. X).

Al llenar nuestra vida y nuestro hogar con los cantos de Sión, podremos “[servir] a Jehová con alegría”, e iremos “ante su presencia con regocijo” (Salmos 100:2). □



ILUSTRADO POR SHERI LYNN BOYER DOTY.

# UN TRIBUTO A LOS JÓVENES

por el élder Delbert L. Stapley (1896–1978)

Del Quórum de los Doce Apóstoles



**En 1869, el presidente Brigham Young (arriba) estableció los comienzos de la organización de Mujeres Jóvenes, llamada en aquel entonces Sociedad de Moderación, la cual comenzó con miembros de la familia del presidente Young (abajo).**

Imagínense la situación cuando en 1869 el presidente Brigham Young dio inicio a la organización de las Mujeres Jóvenes, por entonces llamada Sociedad de Moderación. Él estaba preocupado por los intereses y actos un tanto mundanos de sus hijas; le inquietaba el desarrollo espiritual e intelectual de ellas y le preocupaba la creciente tendencia hacia el materialismo, el mercantilismo y la sofisticación entre los jóvenes de la Iglesia. Sus hijas parecían ser un reflejo de la



pauta general que había observado entre las jovencitas de Sión, cuyos intereses principales eran los muchachos, las reuniones sociales, el teatro, el patinaje sobre hielo, las carreras de trineo, las fiestas de la cosecha, las meriendas campestres y la ropa.

Como Presidente de la Iglesia y ex gobernador del Territorio Deseret, Brigham Young se sentía personalmente responsable del bienestar moral y social de todos los habitantes del territorio.

Los jovencitos no parecían ser un problema inmediato, pues muchos se encontraban cursando estudios superiores, estaban adquiriendo más conocimiento en cuanto a las Escrituras y se estaban preparando para servir una misión. Otros estaban ocupados en actividades agrícolas e industriales: la edificación de casas, almacenes, centros de reuniones, carreteras o la construcción del templo.

En las casas donde vivían esos jóvenes se requería la ayuda de ellos en diversas tareas domésticas y en el cuidado de los enfermos.

El presidente Young volvió sus pensamientos a sus propias hijas pues





**El presidente Brigham Young pidió a los jóvenes: “Tengan cordura ante todo lo que es malo y despreciable y mejoren en todo lo que es bueno y hermoso”.**

era consciente de la necesidad que éstas tenían de desarrollar virtudes femeninas y de prepararse para tener una vida más abundante y plena.

Le pidió a la hermana Eliza R. Snow que notificara a toda la familia de él que se reuniera en la Casa del León, pues tenía que exponerles unas cuestiones de importancia. La reunión en aquella acogedora sala fue memorable. Después de la oración familiar, el presidente Young despidió a sus hijos varones y a las hijas más jóvenes, contempló los rostros encantadores de las mayores y dijo: “Todo Israel observa a mi familia y contempla el ejemplo de mis... hijos. Por este

motivo, deseo en primer lugar organizar a mi familia en una sociedad que promocióne los hábitos del orden, el ahorro, la laboriosidad y la caridad; y por encima de todo, deseo que moderen la extravagancia en el vestir... y en el habla allí donde hayan sido culpables de conversaciones... vanas y pensamientos ligeros. Tengan cordura ante todo lo que es malo y despreciable y mejoren en todo lo que es bueno y hermoso” (Susa Young Gates, *History of the Young Ladies’ Mutual Improvement Association*, 1911, págs. 8–10).

Es posible que la palabra moderación [*retrenchment* en inglés] suene





bastante arcaica o pasada de moda a los de esta generación. El diccionario la define así: Cordura, sensatez, templanza en las palabras o acciones.

La última frase de la cita cobra así un mayor sentido: “Tengan cordura ante todo lo que es malo y despreciable y mejoren en todo lo que es bueno y hermoso”.

#### **SE ACEPTA EL RETO**

Con sentimientos un tanto encontrados, las hijas de Brigham Young aceptaron el reto que él les había extendido. Eliza R. Snow registró sus palabras y anotó las determinaciones ulteriores para guiar a la organización. Ella sabía que como profeta de Dios, él había organizado la Sociedad de Moderación por medio de inspiración divina, no sólo para su propia familia, sino para el beneficio y la bendición de todas las jóvenes de la Iglesia.

Dentro de poco captaron la idea y se esforzaron por ser “dignas de ser imitadas”. En menos de un año, las jóvenes de todo el valle llevaban a cabo reuniones en salas, escuelas y centros de reuniones.

#### **EL PROGRAMA PARA LOS HOMBRES JÓVENES**

Cuando Brigham Young vio que la Sociedad de Moderación era una bendición en cada una de las comunidades mormonas, comenzó a preocuparse por el bienestar general de los hombres jóvenes de la Iglesia, en

especial durante los meses de invierno, cuando disponían de mucho tiempo libre. En aquel entonces la estructura social era muy sencilla y era muy limitado todo lo que tenía que ver con diversión deportiva o comercial, y él percibió que los muchachos también precisaban un programa en el que pudiesen participar. Se asignó a Junius F. Wells para que organizara sociedades entre los jóvenes de la Iglesia para su mejoramiento mutuo; esto condujo a la organización de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres Jóvenes. A partir de entonces, y hasta hace pocos años, la Sociedad de Moderación pasó a llamarse Asociación de Mejoramiento Mutuo de Señoritas.

Brigham Young explicó: “La nuestra es una religión de mejoramiento; no es pequeña ni limitada, sino que tiene como fin el expandir la mente de los hijos de los hombres y conducirlos hacia un estado de inteligencia que haga honor a nuestro ser” (*Deseret News*, 15 de junio de 1864, pág. 294). □

*Adaptado de un discurso pronunciado en la Conferencia General de octubre de 1969.*



**El presidente Brigham Young explicó: “La nuestra es una religión de mejoramiento... tiene como fin el expandir la mente de los hijos de los hombres y conducirlos hacia un estado de inteligencia que haga honor a nuestro ser”.**

# EL COMPAÑERO

Quería ser un buen maestro orientador, pero mi compañero, en fin...

por John L. Haueter

**i** Qué efecto podría tener un joven de 14 años en la orientación familiar? Yo no era más que un muchacho. ¿Quién era yo para decirle a un élder que hiciera sus visitas? No era sólo un élder, sino un élder al que nunca había conocido ni siquiera visto en las reuniones. Lo único que sabía de él era su nombre y que había sido un atleta.

Tres meses antes me habían llamado para ser compañero menor de orientación familiar y aún no había visitado a nadie; y el que mis dos mejores amigos fueran maestros orientadores activos no me servía de mucho. Uno de ellos tenía la asignación de hacer las visitas con su padre y el otro con un miembro de la presidencia del quórum de élderes. Mi padre servía en el obispado y en aquel entonces no tenía ninguna asignación de visitas. ¿Qué podía hacer un compañero de 14 años?

Decidí que mis sentimientos de culpa tenían que ser responsabilidad del hermano Jensen, quien había sido el asesor de mi quórum de diáconos y nos había enseñado la importancia de la orientación familiar. También me explicó que es deber de los maestros del Sacerdocio Aarónico el ser fieles maestros orientadores. Nos había advertido que quizás tendríamos que recordar y animar a nuestro compañero mayor para hacer las visitas.

En fin, mis opciones eran bastante sencillas. Podía aguardar a que mi compañero mayor me llamara y hacer todo lo posible para no sentirme culpable, o bien podía ir a su casa, presentarme y hacer los arreglos para las visitas.

Por otro lado, él era el compañero mayor y se suponía que era él el que debía encargarse de todo. ¿No estaría yo asumiendo demasiada autoridad al ponerme en contacto con él? Incluso podría ofenderse. *Sería mejor esperar*, pensé. Entonces recordé las palabras del hermano Jensen.

“Si su compañero mayor no se pone en contacto con usted”, había dicho, “póngase usted en contacto con él y hágale saber que está disponible para hacer las visitas”. Nos explicó que si aún así el compañero mayor no iba a hacer las visitas de orientación familiar, la responsabilidad recaería sobre él. Hasta que no hiciera el esfuerzo de ir, yo tenía que asumir mi parte del fracaso.

Finalmente me armé de valor para ir a mi compañero y presentarme a él.

El domingo, durante las reuniones, comencé a sentirme más y más nervioso. ¿Qué pensaría mi compañero? ¿Se echaría a reír? Quizás se enfadaría y me echaría de su casa. Sentía que no podría hacerlo, pero había prometido llegar hasta el final e intentarlo. Si él reaccionaba negativamente, por lo menos yo habría hecho mi parte.

Al acercarme a su casa me di ánimos para llegar hasta la entrada e hice una oración muy sencilla y directa: *Señor, ayúdame por favor*. Mis temores se fueron por el momento, subí los peldaños con rapidez y llamé a la puerta. Sabía que alguien iba a contestar porque oía ruidos como de fiesta en el interior. El temor regresó, pero era demasiado tarde para echarse a correr.

La puerta se abrió y una mujer me preguntó qué quería.

# MENOR



ILUSTRACIONES POR ROGER MOTZKUS.

**Muy rara vez se nos pasaba visitar a alguien en los dos años que fuimos compañeros. También llegamos a ser muy buenos amigos.**

Pudo haber sido cortés, grosera, sensible o hasta brusca. Pero no lo sé porque estaba intentando recordar por qué estaba allí.

“¿Está el hermano Johnson?” , alcancé a preguntar tímidamente.

“Un momento, por favor”. Creí oír unas risas, pero no estaba seguro. Ni siquiera me dio tiempo de respirar cuando un hombre muy alto apareció en la puerta. Tenía cara de pocos amigos.

“¿Sí?”, dijo.

Estoy seguro de que yo estaba asustado, porque él esbozó una pequeña sonrisa. Me calmé lo suficiente como para ofrecer en mi mente una pequeña oración por última vez.

“Me llamo John”, dije en un tono que no me pareció asustado, “y soy su compañero de orientación familiar. Me preguntaba cuándo podríamos hacer nuestras visitas”.

No sé si le causó gracia o sorpresa, pero no me echó de su casa. *Un buen comienzo*, pensé.

Sonrió y dijo: “Dame tu número de teléfono y te llamaré”.

Volví a casa con un buen sentimiento; me había esforzado y si él no llamaba, podría decir que lo había intentado. Cuando llegué a casa le conté a mis padres lo ocurrido, aunque no creo que ellos esperaran que recibiese la llamada.

Aquella misma noche me llamó el hermano Johnson, mi compañero.

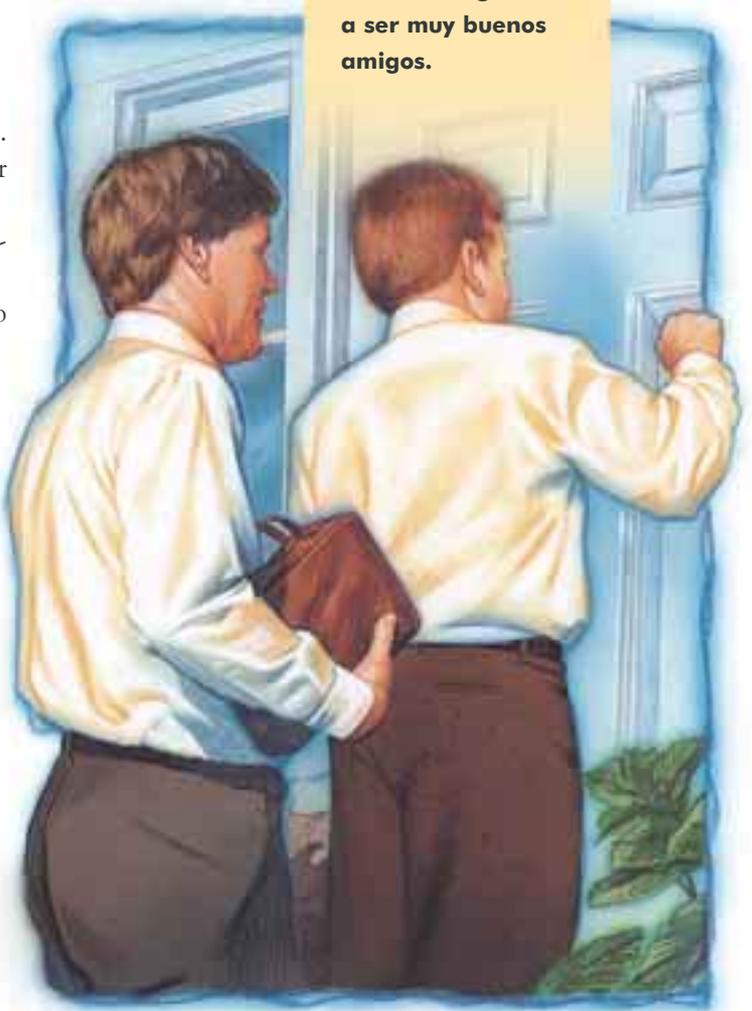
“¿Podrías hacer las visitas el martes a las 7:00 de la tarde?”, preguntó.

“Claro”, balbuceé.

“Entonces pasará a recogerte. Adiós”. Y colgó.

El martes por la noche fuimos a hacer las visitas. Tiempo después supe que después de mi visita de aquel domingo, él llamó al presidente del quórum de élderes para obtener los nombres de las familias que se nos había asignado visitar, y luego concertó las citas.

Fijamos una rutina. El tercer domingo de cada mes yo pasaba por su casa y luego él concretaba las citas. Muy



rara vez se nos pasaba visitar a alguien en los dos años que fuimos compañeros. También llegamos a ser muy buenos amigos. Incluso asistió a las reuniones en varias ocasiones, pues dijo que quería ver si el presidente del quórum se desmayaba de la sorpresa.

Aprendí dos lecciones importantes. La primera es que un poseedor del Sacerdocio Aarónico puede tener una influencia positiva en la orientación familiar; y segunda, que un hermano menos activo puede ser un maestro orientador muy activo.

Como maestro orientador, el hermano Johnson me enseñó muchas cosas. □

*John L. Haueter es miembro del Barrio Segó Lily, Estaca Sandy Centro, Utah.*

# NO ENCAJABA

A todos nos gusta caer bien, pero me sentía feliz de que en esta ocasión me encontrara totalmente fuera de lugar.

por Jeni Willardson

ILUSTRACIÓN POR SCOTT NOW.

**H**ace poco fui a una actividad de selección de jugadoras de fútbol en una universidad de otro estado; fui para decidir si quería estudiar allí.

Mientras estaba en ese lugar, algunas de las chicas que ya estaban en el equipo decidieron mostrar a las demás cómo era la vida universitaria, y nos llevaron a una fiesta, pero no era del tipo a las que yo estaba acostumbrada: todos estaban fumando y bebiendo alcohol.

Un chico dijo que las aspirantes teníamos que formarnos en medio de un círculo y que luego pasarían una botella de licor para que bebiéramos.

Cuando vio que yo ni siquiera tocaba la botella, el chico me dijo: “¿Ni siquiera vas a probarlo?”.

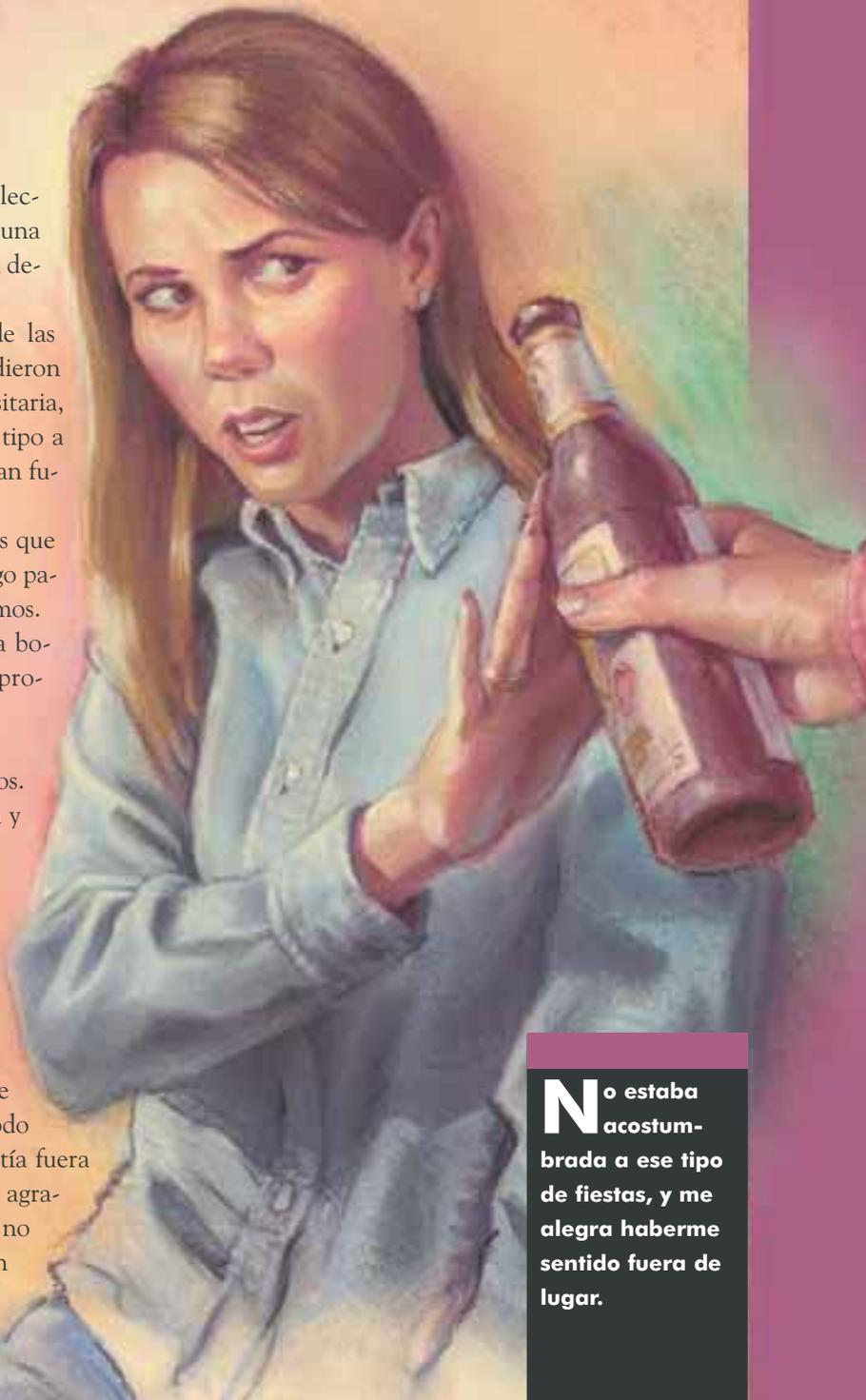
“No, gracias”, le respondí.

Él continuó acosándome por unos minutos.

Me sentí muy incómoda durante la fiesta y quería marcharme, y terminé por hacerlo.

Al día siguiente, mientras escuchaba la conferencia general, oí al élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, decir: “Agradece el que tu vida recta te haya moldeado para no caber en un círculo al cual no perteneces” (“La fuerza de la rectitud”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 81). Me siento agradecida que he vivido de tal modo que me sentí incómoda en la fiesta. Me sentía fuera de lugar, y me alegro por ello. También estoy agradecida porque hace mucho tiempo decidí no tomar alcohol, pues esa decisión me ayudó en los momentos de necesidad. □

Jeni Willardson es miembro del Barrio BYU  
212, Estaca 19, Universidad Brigham Young.



**N**o estaba acostumbrada a ese tipo de fiestas, y me alegro haberme sentido fuera de lugar.

# PIONEROS

en Chyulu, Kenia por E. Dale Lebaron



En lo alto de las montañas al sudeste de Nairobi, el Evangelio florece entre la gente de Chyulu, Kenia.



**Niños barren el centro de reuniones (arriba) antes de las reuniones dominicales en Chyulu, Kenia, (derecha).**

FOTOGRAFÍA POR E. DALE LEBARON, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE.

Hace algún tiempo fui a África para registrar relatos orales para mi labor de docente de historia de la Iglesia de la Universidad Brigham Young. Mi visita a Chyulu, Kenia, fue una experiencia inolvidable. El viaje fue difícil; el trayecto de 240 kilómetros desde Nairobi duró cinco horas, y tardamos hora y media en recorrer un tramo de 20 kilómetros.

Llegamos un domingo y fuimos al centro de reuniones una hora antes de que comenzaran los servicios. El local era una enramada de 4 metros y medio de ancho y 9 de largo. Los lados estaban hechos con haces de hierba entrelazados en las ramas, y el tejado era de ramas de palmera y chapas de cinc. Enseguida de la enramada había un pequeño letrero escrito a mano que decía: “RAMA SUD DE CHYULU”. Un grueso arbusto obstaculizaba la puerta de entrada. Nos sorprendió ver a unos veinte niños entre 5 y 12 años de edad que iban al centro de reuniones. Sin ningún tipo de supervisión, barrieron el suelo de tierra con la ayuda de unas ramas para quitar cualquier basura que el viento hubiera arrastrado desde la última reunión. También limpiaron y colocaron los bastos bancos de madera.

Al poco rato comenzaron a llegar las familias. La música procedía de un casete de himnos reproducido por un aparato que funcionaba con pilas. Todos cantaron y los niños fueron reverentes. La clase de la Escuela Dominical de adultos se reunió en la enramada, mientras que la Primaria y las demás reuniones se celebraron en otros lugares del exterior. Una muchacha de 12 años enseñó a unos 30 niños en edad de Primaria que participaron activamente de la lección. Era domingo de ayuno y testimonios, y éstos, junto con las oraciones, se ofrecieron en suajili —la lengua de los nativos— y en inglés, y el Espíritu se pudo sentir fuertemente en ambos idiomas.

El presidente Gordon B. Hinckley ha dicho de este tipo de escenas: “Los días de pioneros en la Iglesia aún están con nosotros; no se acabaron con los carromatos y los carros de mano... Cada vez que el Evangelio entra en un país, hay pioneros que participan en el comienzo de esta obra”<sup>1</sup>. El espíritu pionero sigue vibrante y robusto en África. Desde la revelación de 1978, que decía que



“todo varón que sea fiel y digno miembro de la Iglesia puede recibir el santo sacerdocio”<sup>2</sup>, la Iglesia en África ha experimentado un crecimiento asombroso tanto en número<sup>3</sup> como en fe.

### LOS PRIMEROS CONVERSOS DE KENIA

La Iglesia en Kenia comenzó a asentarse casi 20 años antes de que fuera oficialmente reconocida por el gobierno. En la década de 1970, muchos keniatas interesados



**Niños de Chyulu se reúnen para asistir a la Primaria en julio de 1992.**

asistían a las reuniones de la Iglesia en las casas de Santos de los Últimos Días que vivían fuera de sus países. Los primeros conversos de Kenia — Elizaphan Osaka, ex ministro;

su esposa, Ebisiba, y sus dos hijos— se bautizaron en 1979. En 1980, los misioneros élder Farrell y la hermana Blanch McHie llegaron a Kenia, y un año después se formó el Distrito Nairobi, Kenia, con dos ramas. En 1983, dos hermanos, Benson y Nickson Kasue, se convirtieron en los primeros misioneros oriundos del país; sirvieron en la Misión California Los Ángeles y Misión Washington D.C., respectivamente.

Durante esa época, el gobierno keniatas se negó a conceder a la Iglesia reconocimiento oficial, y en julio de 1989 se pidió a todos los misioneros Santos de los Últimos Días no keniatas que abandonaran el país. A pesar de ese reto, la Iglesia siguió creciendo. En ese entonces,

Joseph Sitati, ingeniero de administración de Nairobi, era el primer nativo llamado a servir como presidente de distrito.

El modelo de crecimiento, debido en parte a la fe y la obra de los primeros miembros locales, es típico en todo el mundo. Como dijo el presidente Thomas S. Monson, Segundo Consejero de la Primera Presidencia: “Allí donde se enseña el Evangelio y crece el número de miembros de la Iglesia, ha existido una etapa pionera. El Señor levanta pioneros callados y otros que se hacen oír, con objeto de preparar un fuerte cimiento para la futura organización de la Iglesia. Con frecuencia, tal fortaleza suele comenzar con una familia”<sup>4</sup>.

Julius y Sabina Kasue, de Chyulu, fueron dos de los primeros conversos de Kenia. Ambos procedían de pasados cristianos y habían estudiado la Biblia. En 1981, mientras vivían en Nairobi, la capital del país, Julius conoció la Iglesia gracias a Dennis Child, un Santo de los Últimos Días que trabajaba allí. Julius leyó el Libro de Mormón y los folletos misionales con asiduidad, y los comentó con el hermano Child. Julius recuerda: “Cuando leí el Libro de Mormón por segunda vez y luego oré al respecto, sentí que algo ardía en mi corazón”<sup>5</sup>. Aunque Julius tenía un testimonio de la verdad, aguardó cuatro años antes de bautizarse en febrero de 1986. Su esposa, Sabina, se bautizó en noviembre de ese mismo año, y poco después de los bautismos, el hermano y la hermana Kasue partieron de Nairobi y regresaron a Chyulu, su lugar de nacimiento.

### OPOSICIÓN AL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Poco tiempo después de que los Kasue llegaron a Chyulu se organizó una rama y el hermano Kasue fue llamado como presidente de ella. La Iglesia creció con rapidez bajo su liderazgo, y los líderes religiosos y comunitarios se alarmaron cuando sus conversos dejaban sus denominaciones para unirse a la Iglesia. No tardó mucho en haber una considerable oposición a la Iglesia y a sus seguidores.

Como la Iglesia aún no había sido reconocida oficialmente por el gobierno keniatas, era ilegal que más de nueve adultos asistieran a una reunión, y cuando se

realizaron algunas denuncias, el presidente Kasue fue arrestado y pasó 12 horas detenido. Él sospechaba que su situación se debía principalmente a David M. Maluti, un prominente líder religioso y comunitario que se había opuesto tenazmente a la obra de la iglesia del presidente Kasue. Sin embargo, cuando los desacuerdos fueron notorios, el señor Maluti decidió que quería poner fin a la situación. Sintiendo curiosidad en cuanto a cómo un hombre inteligente y respetado como el presidente Kasue podía seguir a la Iglesia, comenzó a hacerle preguntas sobre ella. Debido a la postura adversa del señor Maluti en el pasado, el presidente Kasue se preguntaba cuáles serían sus verdaderos motivos y se mostró reacio a responder; sin embargo, accedió a enviarle alguna literatura “que hablaría por sí misma”.

El señor Maluti leyó el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y otros libros de la Iglesia, y quedó impresionado, aunque el folleto que más le impresionó fue *El testimonio del profeta José Smith*. Lo leyó por lo menos unas cuarenta veces. Mientras estudiaba sobre la Iglesia, el señor Maluti asistió a una reunión pública donde se hicieron preguntas sobre la Iglesia, y él la defendió con fervor y compartió su testimonio a los presentes. Al fin de sus palabras hubo un aplauso entusiasta. Seis meses después de su primera reunión, el presidente Kasue y el señor Maluti se hicieron buenos amigos y este último fue bautizado y llamado a servir como líder misional de la rama.

## RECONOCIMIENTO OFICIAL Y UNA MISIÓN

El presidente Kasue, su esposa e hijos, y muchas otras personas, ayunaron y oraron para que la Iglesia fuera oficialmente reconocida en Kenia. “A veces me olvidaba de orar por el reconocimiento oficial de la Iglesia durante la oración familiar”, recuerda el presidente Kasue, “pero mis hijos se acordaban y decían: ‘Ay, papá, no oraste por el reconocimiento de la Iglesia’. Mis hijos tenían gran fe”. Cuando finalmente se recibió el reconocimiento oficial el 25 de febrero de 1991, muchos lloraron, oraron y ayunaron como expresión de gratitud.

Ocho meses más tarde, cuando Kenia fue dedicada para la proclamación del Evangelio, el élder James E. Faust, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Nos sentimos agradecidos porque después de muchos años de espera se haya establecido una misión para la proclamación del Evangelio. Ruego que la obra avance con firmeza y solidez”<sup>6</sup>.

Inmediatamente, el presidente Kasue obtuvo una copia del documento de reconocimiento y lo presentó ante el subcomisario de policía de Chyulu, para asegurar los derechos de la Iglesia de funcionar con legalidad. Ahora los Santos podían congregarse sin temor y el número de miembros aumentó a cerca de 40. Necesitaban un lugar donde reunirse, pero aún no se había establecido la misión y no se había

**Julius y Sabina Kasue, primeros conversos, se bautizaron en 1986. El hermano Kasue fue el primer presidente de rama en Chyulu.**





**Debido a la falta de agua en Chyulu, la preparación de los bautismos fue todo un reto. Se transportó un tanque para almacenar agua en un camión y los hermanos pasaron cinco horas bombeando y llevando agua a lo largo de seis kilómetros para llenarlo.**

proporcionado un centro de reuniones, así que los miembros construyeron una enramada en la propiedad del hermano Kasue.

En julio de 1991 se organizó la Misión Kenia Nairobi, con Larry Brown como presidente. En breve él y su esposa visitaron Chyulu. “¡Aunque el viaje fue extremadamente difícil, mereció la pena!”, dice el presidente Brown. “Recuerdo que la reunión sacramental se celebró en la enramada, pero estaba lloviendo y el suelo estaba mojado. Antes de que los poseedores del sacerdocio se arrodillaran para bendecir la Santa Cena, echaron un saco sobre el barro. La siguiente vez que fuimos se me ocurrió ver las bandejas de la Santa Cena, y sólo había dos galletas saladas... Las partieron; había unas 63 personas y yo no creía que las galletas fueran suficientes para todos, pero así fue. Fue como cuando se alimentó a los 5.000”.

#### **TRANSPORTE DE AGUA PARA LOS BAUTISMOS**

Muchos habitantes de la zona de Chyulu querían unirse a la Iglesia, pero como el pueblo estaba aislado, los líderes de la misión decidieron limitar el número de miembros hasta que hubiera un buen número de líderes locales. Entre los que asistían cada semana a las reuniones había dos hombres de otro pueblo, los cuales viajaban en bicicleta durante dos horas en cada trayecto. Cuando solicitaron que se les permitiera bautizarse a ellos y a otras personas, el presidente Brown accedió con la condición de que sólo se bautizaran esos dos hombres y sus familias. Sin embargo, puesto que los pequeños pueblos africanos están formados por grandes familias, llegaron 40 jubilosos conversos dispuestos a bautizarse.

Debido a la falta de agua en Chyulu, la preparación de los bautismos fue todo un reto. El presidente Brown y un matrimonio misionero realizaron el arduo viaje de Nairobi a Chyulu en camión, llevando ropa bautismal y un tanque que utilizarían como pila bautismal para almacenar agua. Los hermanos de Chyulu pasaron cinco horas bombeando y transportando agua a lo largo de seis kilómetros “del más pedregoso de los caminos”. Luego, algunos hermanos se arrodillaron alrededor del borde del tanque a fin de que el agua alcanzara la profundidad suficiente para sumergir a cada uno de los candidatos al bautismo. Después de la ordenanza, los nuevos miembros compartieron sus testimonios; expresaron su profunda

gratitud por el Evangelio, particularmente una hermana que había estado asistiendo a la Iglesia durante diez años; cantaron himnos de alabanza al regresar a sus casas en la obscuridad y la lluvia<sup>8</sup>.

Finalmente, se creó una rama en el pueblo de esos nuevos miembros y precisaron de un centro de reuniones. Como no había carretera hasta allí, los miembros transportaron todos los materiales de construcción los últimos dos kilómetros colina arriba hasta el sitio donde se iba a edificar.

El élder Byron J. Gilbert, un misionero, informó que en 1992 él y su esposa, Emma, viajaron de Nairobi a Chyulu para enseñar y entrevistar a ocho candidatos para el bautismo, pero llegaron 75 personas más para escuchar la charla. Durante las reuniones, tuvieron que llenar las bandejas sacramentales tres veces<sup>9</sup>. Otra misionera, la hermana Linda Leavitt, que sirvió en Chyulu por más de un año, dijo que muchos de lo que deseaban unirse a la Iglesia tenían que aguardar tres meses antes de que se anotaran sus nombres en una lista de espera para recibir las charlas misionales. Durante el periodo de espera de tres meses, asistían a la Iglesia y la mayoría vivía la ley del diezmo, observaba la Palabra de Sabiduría y ayunaba<sup>10</sup>.

El hecho de que el presidente Kasue y otros líderes de la Iglesia en Chyulu hayan trabajado arduamente para aprender más, ha contribuido al fortalecimiento de la Iglesia en la zona. Cuando el presidente Brown invitó a todos los poseedores del sacerdocio a asistir a las reuniones de liderazgo celebradas en Nairobi, no esperaba que los de Chyulu fueran a asistir por motivo de la distancia y el costo del viaje. Sin embargo, once hermanos de Chyulu llegaron temprano el día de la reunión. Habían caminado 20 kilómetros para tomar un tren a medianoche y viajaron toda la noche. Asistieron a la reunión de liderazgo, aunque algunos precisaron de intérpretes. Pasaron la noche con miembros de la Iglesia y al día siguiente regresaron a Chyulu, expresando profunda gratitud por el privilegio de asistir a las reuniones.

**CULTIVOS Y CONVERSOS**

Ésa ha sido la historia de la Iglesia en Chyulu, y los miembros han sido enormemente bendecidos. Yo presencié el comienzo de esa bendición cuando se aproximaba a su fin la visita que realicé en julio de 1992. Mientras nos preparábamos para partir, el presidente Kasue me preguntó si podía ir conmigo a Nairobi. Dijo que precisaba hablar con el presidente Brown, pero no dio muestra aparente alguna de preocupación. Al día siguiente, el presidente Brown me informó de que había una sequía tan severa en la zona de Chyulu, que la gente estaba a punto de morir de hambre. Yo estaba asombrado. Ninguno de los miembros se había quejado en privado ni durante los testimonios del domingo, ni habían solicitado mi ayuda.

El presidente Brown actuó de inmediato. Con la aprobación de la presidencia del área, hizo los arreglos para que se realizara un envío de maíz, arroz y alubias (frijol) a Chyulu para aliviar a la gente que padecía. Un matrimonio misionero, el élder Ted McNeill y su esposa Jaclyn, realizaron el arduo viaje. A causa del tamaño del camión y de la carga, ocho hermanas iban por delante quitando del camino enormes rocas de lava. La llegada de los alimentos fue celebrada con gozo y gratitud. La hermana McNeill recuerda: “Nunca había visto gente tan feliz por recibir algo; sabían que eso iba a salvarles la vida”.

**David M. Maluti se oponía públicamente a la Rama de Chyulu hasta que leyó y quedó impresionado con las Escrituras y el folleto de *El testimonio del profeta José Smith*. Recibió un testimonio, se bautizó y llegó a ser un líder de la Iglesia.**



El presidente Kasue visitó a cada familia para evaluar sus necesidades, y luego él y su esposa pasaron la noche cocinando y llevando los alimentos a aquellos que estaban demasiado débiles para levantarse de la cama. La hermana McNeill señala: “El Espíritu se sentía tan fuerte que sollozamos al ver cómo el presidente y la hermana Kasue manejaban las cosas”.

Para evitar situaciones semejantes en el futuro, la Iglesia estableció un proyecto para cosechar productos



**La gente de Chyulu está agradecida por la bomba de agua que les proporcionó la Iglesia.**

resistentes a la sequía en un terreno propiedad de la Iglesia. Estaba dirigido por líderes del sacerdocio, incluyendo a Joel K. Ransom, un perito agrónomo de Idaho y primer consejero de la presidencia del Distrito de Chyulu. Los que colaboraron en el proyecto reci-

bieron tierra y semilla para plantar sus huertos familiares. Aunque casi no había llovido durante casi dos años, 40 miembros de la Iglesia y 60 de otras confesiones plantaron la semilla el 21 de octubre de 1992. Hicieron un ayuno especial para pedir lluvia y vieron la película de la Iglesia *Las ventanas de los cielos*. En menos de una semana llegó la lluvia. La cosecha creció, al igual que la fe de la gente. Hubo una abundante cosecha tanto de cultivos como de conversos.

Otra simiente —la del Evangelio que se plantó y nutrió en Chyulu— ha crecido fuerte con el paso de los años y sigue dando fruto. Por ejemplo, a mediados de la década de 1990, cuando el gobierno de Kenia denegó la

emisión de visados a los misioneros extranjeros, los hombres jóvenes de Chyulu ayudaron a satisfacer la demanda. En 1998, cuando David Boucher fue relevado como presidente de la Misión Kenia Nairobi, destacó que, aunque la Rama de Chyulu constituía el 15 por ciento de los miembros de la Iglesia en Kenia, de ella había salido más de la mitad de los misioneros keniatas que servían en el país<sup>11</sup>.

Las siguientes palabras del presidente Hinckley son un tributo apropiado: “Hay pioneros entre... los conversos de la Iglesia. Por lo general es un paso difícil que requiere ciertos sacrificios. Puede que haya persecución, pero no son más que gastos con los que están dispuestos a correr, y el precio es tan real como lo fue el que pagaron los que cruzaron las llanuras en el gran esfuerzo pionero de hace más de un siglo”<sup>12</sup>. □

*E. Dale Lebaron es miembro del Barrio Timpview 2, Estaca Timpview, Orem, Utah.*

#### NOTAS

1. Citado por Gerry Avant y John L. Hart en “Many Are Still Blazing Gospel Trails”, *Church News*, 24 de julio de 1993, pág. 6.
2. Doctrina y Convenios, Declaración Oficial 2.
3. Desde 1853 hasta 1978 (125 años), el número de miembros de la Iglesia en África aumentó a 7.712, con un promedio de 61,7 bautismos por año, con un total de una estaca y una misión en Sudáfrica. Desde 1978 hasta 1998, la Iglesia aumentó en 112.344 miembros, un promedio de 5.617 por año, alcanzando un total de 120.056 miembros en 48 países subsaharianos, con 25 estacas y 12 misiones. El aumento anual de miembros en África durante las últimas dos décadas es 91 veces mayor que el promedio anual anterior.
4. Citado en *Church News*, 24 de julio de 1993, pág. 6.
5. Entrevista con Julius Kauli Kasue en Chyulu, Kenia, 5 de julio de 1992.
6. Oración dedicatoria del élder James E. Faust, pronunciada en Nairobi, Kenia, el 24 de octubre de 1991. Copia en poder del autor.
7. Entrevista con Larry y Alice Brown en Nairobi, Kenia, 8 de julio de 1992.
8. Entrevista con Byron J. y Emma Rae Gilbert, junio de 1993.
9. Entrevista con Byron J. y Emma Rae Gilbert, junio de 1993.
10. Historia personal de Linda Leavitt, que sirvió junto con su esposo como misioneros en Kenia. Copia en poder del autor.
11. Entrevista telefónica con David Boucher, 24 de agosto de 1999.
12. Citado en *Church News*, 24 de julio de 1993, pág. 6.

# “El Espíritu se encargó de todo”

por Jill Pulsipher Jones

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR STEVE BUNDERSON.

**D**urante sus años de secundaria, uno de mis hijos se fue apartando cada vez más de la familia. Le molestaba cualquier tipo de autoridad. Asistía obedientemente a la Iglesia, pero carecía de entusiasmo por el Evangelio.

Después de graduarse de secundaria, en vez de prepararse para servir una misión, se puso metas para ganar dinero para comprar un coche e ir a la universidad. Pero un día asistió a la Escuela Dominical en vez de marcharse después de la reunión sacramental, como solía

**Durante su despedida, mi hijo compartió una carta que le había escrito su maestra de la Escuela Dominical.**

hacer, y ese día la clase trataba de servir una misión.

Posteriormente nos dijo que nunca había sentido el Espíritu Santo con tanta fuerza como durante aquella clase. Inmediatamente después de la Escuela Dominical le dijo al obispo que quería servir una misión. Un año más tarde, en su despedida, compartió una carta que le había escrito su maestra de la Escuela Dominical, Shelly Parcell, cuando supo de su decisión.

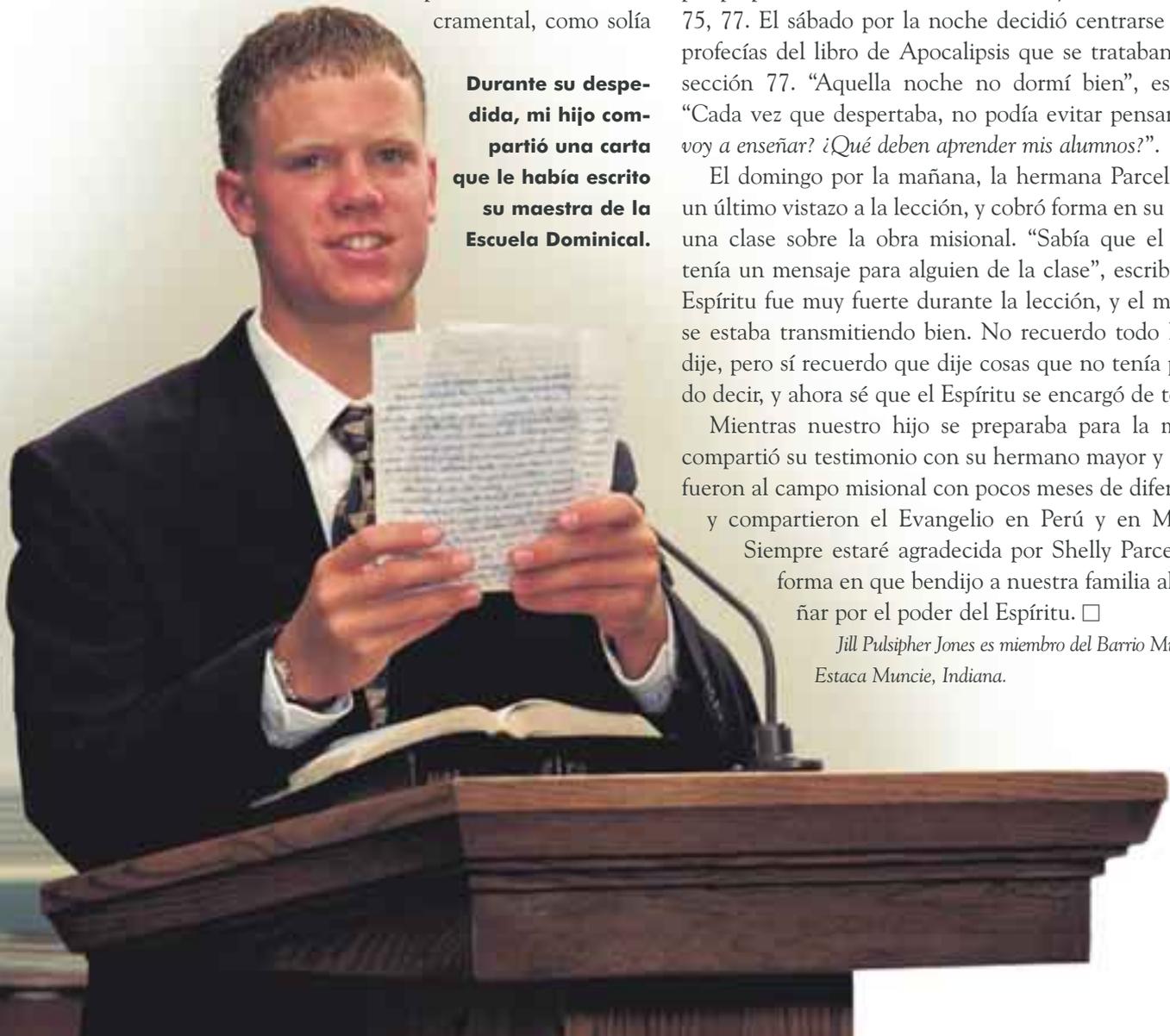
La hermana Parcell describía cómo se había esforzado por preparar una clase sobre Doctrina y Convenios 71—75, 77. El sábado por la noche decidió centrarse en las profecías del libro de Apocalipsis que se trataban en la sección 77. “Aquella noche no dormí bien”, escribió. “Cada vez que despertaba, no podía evitar pensar *¿Qué voy a enseñar? ¿Qué deben aprender mis alumnos?*”.

El domingo por la mañana, la hermana Parcell echo un último vistazo a la lección, y cobró forma en su mente una clase sobre la obra misional. “Sabía que el Señor tenía un mensaje para alguien de la clase”, escribió. “El Espíritu fue muy fuerte durante la lección, y el mensaje se estaba transmitiendo bien. No recuerdo todo lo que dije, pero sí recuerdo que dije cosas que no tenía pensado decir, y ahora sé que el Espíritu se encargó de todo”.

Mientras nuestro hijo se preparaba para la misión, compartió su testimonio con su hermano mayor y ambos fueron al campo misional con pocos meses de diferencia, y compartieron el Evangelio en Perú y en México.

Siempre estaré agradecida por Shelly Parcell y la forma en que bendijo a nuestra familia al enseñar por el poder del Espíritu. □

*Jill Pulsipher Jones es miembro del Barrio Muncie 1, Estaca Muncie, Indiana.*





# “Aprovechen toda buena oportunidad”

**Y**a estamos metidos de lleno en un siglo y un milenio nuevos. No es extraño que en estas circunstancias meditemos en el paso del tiempo. Para muchos de nosotros, el pasado parece fundirse con el futuro en una mezcla incómoda de pesar y expectación. ☛ “No me preocupo excesivamente por el futuro”, dice el presidente Gordon B.

Hinckley, “ni me preocupo demasiado por el pasado. El pasado quedó atrás y no se puede cambiar... Se puede anticipar el futuro, pero



tampoco se puede hacer mucho al respecto. Ustedes deben ocuparse del presente y aprovechar toda buena oportunidad que surja para hacer lo que deben hacer” (véase la página 8 de este ejemplar). ☛ Las experiencias siguientes reflejan la sabiduría de ese consejo. Con fe y valor, los siguientes miembros de la Iglesia han

hecho lo que “[debían hacer]”, aprovechando oportunidades actuales para enmendar errores o debilidades del pasado y abrirse a posibilidades futuras.

## Mi mentor

por Joaquín Fenollar Bataller

**T**ení 24 años cuando conocí a Julio Martínez. En aquel entonces yo tenía gran interés en conocer a alguien que pudiera explicarme el propósito de la vida y me ayudara a entender por qué tenía un gran vacío en mi alma;

**Con el tiempo comencé a observar ciertos cambios en Julio. Sus ojos tenían un brillo nuevo, era más amable, criticaba menos y era más humilde.**

Julio, de 87 años, fue esa persona. Él disfrutaba de una salud física y mental extraordinaria. Le encantaba la naturaleza y siempre estaba de magnífico buen humor. Pasamos muchas tardes de verano hablando y llegué a admirarle a él y a sus ideas; era un filósofo que practicaba lo que enseñaba, y se convirtió en mi mentor.

Un día, dos años y medio después de conocernos, Julio me dijo que se

había bautizado en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Me quedé sin habla. ¿Cómo podía un hombre sabio y experimentado como él tomar semejante decisión? Yo le respetaba, por lo que acepté su decisión. Seguimos viéndonos con frecuencia, pero yo solía cambiar de conversación cuando él comenzaba a hablar de la Iglesia.

Con el tiempo comencé a observar ciertos cambios en Julio. Sus ojos tenían un brillo nuevo, era más amable, criticaba menos y era más

humilde. No lograba entender a qué se debían los cambios y tenía miedo de perder la buena amistad que nos unía, pero me mantuve indiferente a sus invitaciones de aprender más sobre su iglesia.

Fue así que no hice caso a las llamadas que me hacía el Señor. Creo que Él nos llama a cada uno de nosotros, por lo general a través de otras personas, pero sólo oímos si tenemos oídos para oír, y si tan sólo tenemos un corazón receptivo. El Señor me llamó en diversas ocasiones, pero mi corazón estaba cerrado.

Entonces, el 20 de agosto de 1998, a instancias de Julio, me reuní con unos misioneros del Señor, los élderes Martínez, Boyle y Winward. Por primera vez reconocí la voz que me había estado llamando. El Espíritu me testificó de manera tal que mi corazón se ablandó, y yo me humillé. Con lágrimas que me bañaban las mejillas, me preguntaba una y otra vez: *¿Cómo es posible que el Salvador nos ame tan profundamente? ¿Cómo pudo hacer lo que hizo por nosotros, por mí?*

Me bauticé nueve días más tarde. Gracias a Julio, mi amigo, ahora conozco el amor que Jesucristo tiene por nosotros y la hermandad que existe en Su Iglesia. Julio fue una especie de abuelo para mí, y me deleito en saber que mediante la gracia del Señor encontré Su verdad eterna.

*Joaquín Fenollar Bataller es miembro de la Rama Gandía, Distrito Valencia, España.*

## El libro escondido

por Ruth Dorsett

En el verano de 1973 sucumbí a una inexplicable urgencia de ir a Europa en busca de registros de historia familiar. Así fue como mis dos nietas y yo terminamos copiando registros en un antiguo y espacioso edificio de Kappeln, Alemania.

Había recibido la impresión de centrar mi limitado tiempo en recabar información sobre los antepasados de mi abuelo Thomsen. El edificio en el que nos encontrábamos albergaba los registros civiles y religiosos de Kappeln hasta 1764. No hablábamos alemán, pero por fortuna el encargado, que sí hablaba inglés, nos explicó el significado de suficientes términos para que pudiésemos entender los registros.

Mis nietas y yo trabajamos con la mayor rapidez posible para obtener la información que necesitábamos hasta que ellas se fueran a Inglaterra para seguir con nuestros planes, pero yo tenía la impresión de que no debía irme todavía; la urgencia de investigar la línea familiar de mi abuelo daba la impresión de ser verdadera inspiración.

Al personal de los archivos de Kappeln no le llevó mucho tiempo descubrir lo importante que esos registros eran para mí. Cada mañana, a la hora de abrir yo ya estaba aguardando en la puerta, y no me detenía para comer. Me trataron con generosidad: no sólo permitían que me quedara cuando ellos cerraban para el almuerzo, sino que se ofrecieron a abrir una hora antes por la mañana.

Dado lo limitado de mi tiempo, sentía una gratitud inexpresable.

Cuando hube investigado los nacimientos, matrimonios y defunciones hasta 1764, me pregunté cuál sería el siguiente paso. Sabía que los registros anteriores a 1764 tenían que estar en algún lugar, pero ¿dónde? Entonces recibí esta impresión: “No has buscado bien”. Un tanto atónita, me dirigí al sótano del edificio y murmuré: “¿Dónde no he buscado?”.

Me percaté de unos libros grandes que estaban en lo alto de la estantería, y me dije: *Apuesto a que los registros están en esos libros enormes que nadie ha abierto por años.* Para llegar hasta ellos tuve que subirme en el primer estante; al extender la mano derecha para retirar uno de esos libros, puse la izquierda sobre una esquina recóndita para apoyarme y percibí que allí había algo. Después de retirar el enorme libro de lo alto de la estantería, miré para descubrir qué era lo que había tocado con la mano izquierda. Se trataba de un libro mucho más pequeño; la cubierta era del mismo color que la estantería, de un marrón discreto. Lo abrí y en su interior había unas viejas inscripciones en letra gótica. *¿Qué era aquello?*

Abrí el libro por las últimas páginas, donde la escritura era más actual y hallé el nombre de un niño a cuyos padres había encontrado en los otros registros de 1765. Pero ahora tenía ante mí el registro de un niño que había nacido en 1763.

Tenía miedo de hacerme demasiadas ilusiones, pero tan pronto como



**Después de retirar el enorme libro de lo alto de la estantería, miré para descubrir qué era lo que había tocado con la mano izquierda. Se trataba de un libro mucho más pequeño.**

los empleados regresaron del almuerzo, llevé el libro al archivero. Después de unos minutos me dijo que el libro era lo que yo había imaginado: un registro de bautismos de Kappeln que llegaba hasta mediados de los años de 1600. “Es el registro de Kappeln, pero nunca lo hemos visto aquí”, dijo.

Hice arreglos con el personal para que me hicieran una copia. Las 101 páginas que recibí generaron muchos

nombres que mi familia y yo pudimos enviar más tarde para la obra del templo. Las copias en papel y en microfilme del libro están ya disponibles en la Biblioteca de Historia Familiar de la Iglesia.

Reconozco agradecida la ayuda que el Señor brinda a los que buscan con sinceridad a sus antepasados. Esa experiencia me confirmó la sabiduría del pasaje: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6).

*Ruth Dorsett es miembro del Barrio Bloomington Hills 2, Estaca Bloomington Hills, St. George, Utah.*

## No hay por qué temer

por **Beñina Beatriz Salvatierra de Sánchez**

Se me pidió que discursara en la reunión sacramental sobre la importancia de los libros canónicos en mi vida. Estaba feliz de poder aceptar la asignación, aunque soy un poco tímida y me pongo nerviosa delante de la gente. Estaba agradecida por poder hablar de ese tema pues tengo un fuerte testimonio de las Escrituras.

Durante mucho tiempo he estudiado las Escrituras cada día, tal y como nos lo han pedido los profetas. Cuando lo hago, me siento muy dichosa. Sé que lo que leo en los libros canónicos es la palabra de Dios.

También llevo un diario. Los misioneros me enseñaron a hacerlo y también la considero una labor valiosa. Cada día anoto mis experiencias y el progreso que he logrado. Me sentía tranquila con esta asignación de discursar, pues sabía que podría encontrar algo en mi diario para emplear en el discurso.

Como me sentía muy nerviosa, trabajé mucho durante la semana preparando el discurso y orando en busca de guía; deseaba que mis palabras llegaran al corazón de mis hermanos y hermanas.

Por fin llegó el domingo. Temblaba un poco al subir al púlpito. Al hablar, me percaté de que los miembros estaban escuchando con atención. Nunca me había sentido tan tranquila ni había hablado con tanta facilidad. Me embargaba un hermoso sentimiento, casi como un

ardor (véase D. y C. 9:8). El discurso fue una experiencia maravillosa; sabía que mi Padre Celestial me había bendecido con Su Espíritu.

Al meditar luego en la experiencia, me di cuenta de que quizás fui bendecida con el Espíritu porque había preparado el discurso con diligencia y había buscado la guía del Señor. Como estaba preparada, no tenía por qué temer (véase D. y C. 38:30).

También me percaté de que si nos preparamos con confianza para algo que nos parezca una tarea pequeña, como un discurso, podremos prepararnos para cosas mayores, con la seguridad de que el Señor nos sostendrá.

*Betina Beatriz Salvatierra de Sánchez es miembro del Barrio Godoy Cruz Centro, Estaca Godoy Cruz, Argentina.*

## Confía el resto al Señor

por **Rondie S. Rudolph**

“¡Mamá!” El agudo grito me hizo estremecer.

Y *ahora qué*, pensé. Los niños ya estaban en cama y yo me encontraba haciendo mis cosas mientras mi marido estaba en una reunión.

Subí las escaleras, preparándome para lo que creía ser otra pelea entre mis hijos, y me encontré a la pequeña, Michaela, con los ojos rojos. “Me duele el oído, mamá”.

*Sólo eso me faltaba*, pensé. *¿Por qué siempre tiene que suceder en la noche?* No podía permitirme el lujo de ir a una consulta de urgencias por culpa de una infección de oído, por lo que utilicé todos los remedios caseros que conocía y llevé a la pequeña

a la cama. “Intenta dormir”, dije. “Llamaré a la doctora nada más abra el consultorio por la mañana”.

Bajé de nuevo, pero estaba intranquila y no podía concentrarme. Regresé a la cocina y, sin ganas, me puse a limpiar los mostradores. Arrojé el paño con un movimiento repentino y me apresuré a comprobar cómo estaba Michaela, entrando despacio, en caso de que estuviera dormida. Me detuve a medio camino, ya que podía oírla sollozar a través de la puerta entreabierta.

**“Me duele, mamá”. Los típicos hoyuelos de sus mejillas habían desaparecido. Tenía la cara pálida, y la fatiga y el dolor habían dejado unas oscuras ojeras.**



No podía soportarlo, no podía quedarme de pie, sin hacer nada, mientras mi hija sufría. Me senté en los escalones, con el rostro bañado en lágrimas. Oré. Supliqué. Temblaba mientras le decía al Señor que haría cualquier cosa con tal de ayudar a mi hija y que luego le dejaría el resto a Él. Después de tomar aliento un par de veces, subí el resto de las escaleras, me senté en la cama de mi pequeña y acaricié su cabello húmedo.

“Me duele, mamá”. Los típicos hoyuelos de sus mejillas habían desaparecido. Tenía la cara pálida, y la fatiga y el dolor habían dejado unas oscuras ojeras.

Decidí no esperar a que regresara mi marido; me arriesgaría a parecer una madre demasiado aprensiva, sobreprotectora y exagerada. “Voy a llamar a nuestro maestro orientador”.

Michaella asintió.

Llamé, aunque me sentía algo extraña. Cuando le pregunté a nuestro maestro orientador si podría darle una bendición a Michaella, respondió: “Por supuesto”. Llegó poco después, con una sonrisa, como si el salir por la noche fuera su pasatiempo favorito.

Mientras le daba la bendición, sentía como si la esperanza aliviara mi apesadumbrado corazón. Le di las gracias mientras se iba y volví a acostar a Michaella. A los pocos minutos se quedó dormida.

A la mañana siguiente tenía mejor aspecto y me sentí tentada a no llamar a la pediatra, pero le había prometido al Señor que haría todo lo

que estuviera dentro de mis posibilidades.

Más tarde, observé a la doctora con atención. Estaba examinando el oído de la pequeña y dijo: “No dormiste mucho anoche, ¿verdad?”. No era una pregunta, sino una afirmación.

“Durmió toda la noche”, dije yo.

Tomé una fotografía mental de la atónita cara de la doctora.

Entonces supe que ése había sido nuestro pequeño milagro. Nada de mares divididos, leprosos curados o muertos levantados. Se trataba sencillamente de una noche de paz, sin dolor, para una niña.

Para mí era suficiente.

*Rondie S. Rudolph es miembro del Barrio Louisville 1, Estaca Boulder, Colorado.*

## Al abrillantar mi alianza

por Ke Te-Kuang

Cuando mi futura esposa y yo nos preparábamos para nuestra boda, comenzamos a buscar las alianzas que simbolizarían nuestra unión. Ninguna de las que vimos nos pareció la apropiada hasta que decidimos llevar anillos HLJ, los cuales creíamos que siempre nos recordarían hacer lo correcto y criar a nuestra familia en rectitud.

Un día, poco antes de la boda, me percaté de que el anillo había perdido su brillo. Pregunté a varias personas qué podía hacer y me dijeron que lo abrillantara con sustancias tales como pasta de dientes, algodón fino y grasa. Lo intenté con todas, pero

nada dio resultado. Finalmente me di por vencido, aunque el hecho me molestara.

Después de la boda, la vida pareció complicarse más. Yo llegué a estar tan ocupado con el trabajo y los llamamientos de la Iglesia, que mi esposa quedó a cargo de casi todas las tareas de casa. Con el tiempo, el sentimiento de dicha que había en nuestro hogar pareció que se iba esfumando. Desconociendo el motivo de ese cambio y de cómo solucionar nuestras preocupaciones, oramos en busca de guía.

Con el tiempo, nació nuestro primer hijo. Mi esposa pasaba mucho tiempo cuidándolo; yo me sentía muy agradecido por todo lo que ella hacía y decidí que mi tarea iba a ser lavar a mano los pañales.

Semanas después de comenzar con esa labor, me sorprendió ver que mi anillo de boda había recuperado su lustre, y caí en la cuenta de que el lavar los pañales todos los días había hecho lo que no había logrado ninguna de las técnicas de lustrado.

También pensé que como había estado tan ocupado con mis tareas fuera de casa, había desatendido los deberes más importantes de esposo y padre. A semejanza del anillo, nuestro matrimonio había perdido su brillo; pero una vez que elegí hacer lo justo —como sugería la alianza— y puse a la familia como prioridad absoluta, ambos comenzaron a brillar de nuevo. □

*Ke Te-kuang es miembro de la Rama Ping Tung, Distrito Ping Tung, Taiwán.*



# EL VISITANTE

*Cuando Mike visitó mi clase, se enfrentó a una pregunta sorprendente.*

por Ken Merrell

Cuando me preparaba para servir una misión, mi obispo me llamó para que enseñara a los Rayitos de Sol. Nunca había aprendido a amar a los demás aparte de mí mismo, hasta que presté servicio a aquellos niños en tan sencilla asignación. Con tiempo y paciencia aprendí a mantener sentados a los siete niños y a que prestaran atención a una lección muy simple.

Un día invité a Mike\* para que fuera a la Iglesia y visitara mi clase. Mike tenía mi edad, pero había dejado de asistir a la Iglesia por completo desde los 12 años. Habíamos mantenido nuestra amistad con el paso del tiempo mientras fui presidente del quórum de diáconos, del de maestros, y primer ayudante del obispo en el quórum de presbíteros. Él había sido el centro de muchas conversaciones sobre hermanamiento y a menudo formaba parte de mis oraciones. De vez en cuando, aceptaba mi invitación para asistir a alguna actividad, y como siempre me sorprendía cuando asistía, seguía invitándole.

No recuerdo cuándo le invité a mi clase de Primaria, pero un día apareció. En ese entonces Mike tenía una melena negra y barba.

“Niños, quiero presentarles a mi amigo Mike”, dije para comenzar la lección. “Nos está visitando”.

Mike se sentó a mi lado, al frente de todos, y los niños se sentaron a nuestro alrededor, en un semicírculo, con los ojos clavados en él. Estaban mucho más atentos que de costumbre. A los cinco o seis minutos, uno de los niños se levantó de su silla, cruzó el cuarto y se quedó de pie enfrente de mi amigo. Vaciló por un instante y luego se subió al regazo de Mike. Yo los observaba a medida que proseguía con la lección.

El niño miraba fijamente a Mike a los ojos, quien se sentía bastante incómodo, pero no interrumpió la clase

ni apartó al pequeño. Los demás los observaron por unos minutos.

Entonces, una de las niñas se levantó de su asiento y se acercó a Mike. Yo tenía mucho interés en ver cómo iba a reaccionar él, por lo que no les pedí a los niños que volvieran a sus asientos. La niña permaneció de pie con la mano en la rodilla de Mike y mirándole a la cara.

Entonces llegó el momento. El niño que estaba en el regazo de Mike extendió los brazos y con sus manos giró el rostro de Mike para verle directamente; yo hice una pausa para ver qué iba a suceder.

Con la inocencia característica de un niño, le dijo a Mike: “¿Eres Jesús?”.

El aspecto de Mike era de asombro total. Al volverme para ver el rostro de los pequeños, parecía que todos tenían esa misma pregunta en mente.

Mike me miró como para suplicar: *Ayúdame, ¿qué digo?* Yo intervine. “No, no es Jesús; es Su hermano”.

Mike me miró aún más sorprendido.

Sin vacilar, el niño que estaba sobre el regazo de Mike levantó los brazos y los echó alrededor del cuello de éste. “Lo sé”, dijo mientras abrazaba a Mike.

Todos los demás niños sonrieron y asintieron con la cabeza como si se hubiera dado respuesta a su pregunta. Mike parpadeó para esconder las lágrimas en respuesta al amor que sintió de ese Rayito de Sol. La lección continuó, pero ese día el mejor maestro fue un niño de tres años.

Mike dedicó más de un año a prepararse para su misión. Me llenó de alegría saber que partió para el campo misional meses antes de que yo regresara. Cuando pienso en aquellos Rayitos de Sol, pienso en el pasaje de Mateo 18:5: “Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe”. □

*Ken Merrell es miembro del Barrio Lakeview 6, Estaca Lakeview, Orem, Utah.*

\*El nombre ha sido cambiado.

# Cómo utilizar la revista *Liahona* de noviembre de 2001

## IDEAS ÚTILES

■ “La pornografía: ese propagador mortal”, página 2: Comenten los tres pasos del plan del presidente Thomas S. Monson para combatir la pornografía. ¿Qué cosas específicas puede hacer para contribuir a erradicar este mal?

■ “Regresa con honor”, página 10: El élder Robert D. Hales habla de varios instrumentos que emplean los pilotos para ayudarles a regresar a casa sanos y salvos. Compara dichos instrumentos con sus equivalentes espirituales, los cuales podemos utilizar para regresar seguros a nuestro hogar celestial.

■ “Un tributo a la juventud”, página 25: ¿Por qué creó Brigham Young la Sociedad de Moderación? ¿Qué influencias debemos evitar del mundo de hoy día?

■ “¿Dijo la maestra que podía?” , página A14: El ser obedientes no siempre nos preserva físicamente, pero nos salvará espiritualmente y nos conducirá a la vida eterna. Comenta algunos de los mandamientos que el Señor nos ha dado para mantenernos espiritualmente a salvo.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND.

## SIGAMOS AL PROFETA

El presidente Gordon B. Hinckley ha exhortado a los jóvenes a ser agradecidos, inteligentes, limpios, verídicos, humildes y dedicados a la oración (véase “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, págs. 30–41). ¿En qué forma te han ayudado esos consejos? Ten a bien enviar tus relatos y experiencias a **Following the Prophet, Liahona, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA**; o por correo electrónico a **CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org**. Ten la bondad de incluir tu nombre completo, dirección, número de teléfono, así como el barrio y la estaca (o rama y distrito) a los que pertenezcas.

## TEMAS DE ESTE NÚMERO

- Activación .....28
- Convenios .....10, 16
- Conversión .....32, 40
- Enseñanza.....39, 46, 48
- Espíritu Santo .....39, A14
- Estudio de las Escrituras .....A2
- Fe.....32
- Historia de la Iglesia .....25, A2
- Historia familiar.....40
- Honor .....10
- Iglesia mundial .....32, A4
- Jesucristo .....46, A8, A10
- Juventud.....25
- Maestras visitantes.....24
- Música .....24
- Noche de hogar .....48
- Normas.....31
- Obediencia.....7, 10, A7, A12, A14
- Obra misional.....39
- Ordenanzas.....10, 16
- Orientación familiar .....6, 28
- Palabra de Sabiduría .....31
- Pioneros .....32
- Pornografía .....2
- Primaria.....A12
- Profetas .....8, 25, A7, A12
- Pureza .....2, 7
- Relaciones familiares .....40, A4
- Relatos del Nuevo Testamento.....A8, A10
- Sanidad.....40
- Templos y la obra del templo .....8
- Tentación.....7
- Valor.....28, 40



# Amigos

PARA LOS NIÑOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ NOVIEMBRE DE 2001



# Bolsa de relatos de las Escrituras de Doctrina y Convenios

por Corliss Clayton



**P**ara jugar este juego de relatos de las Escrituras, pega estas dos páginas sobre cartulina gruesa. Recorta las tarjetas y colócalas en una bolsa pequeña y resistente. Pide al primer jugador que saque una tarjeta de la bolsa y diga qué relato de Doctrina y Convenios le recuerda. No hay respuestas incorrectas, pero el jugador debe explicar por qué la tarjeta le recuerda ese principio o relato. Por ejemplo, la tarjeta con el dibujo de la “prisión” puede recordarle a José Smith en la cárcel de Liberty o la prisión del mundo de los espíritus. Si el jugador no recuerda ningún

relato, los demás pueden ayudarlo. Continúen jugando hasta que al menos cada jugador haya contado un relato. Para alargar el juego, utiliza las tarjetas de la bolsa de relatos de las Escrituras del

Antiguo Testamento (véase *Sección para los niños*, octubre de 1998, pág. 3), las de la bolsa de relatos de las Escrituras del Nuevo Testamento (véase *Amigos*, octubre de 1999, págs. 12–13) y las de la bolsa de relatos de las Escrituras del Libro de Mormón (véase *Amigos*, octubre de 2000, págs. 2–3). Cuenta también relatos de esos libros de Escrituras. □



ADÁN



CONDADO DE JACKSON



MATRIMONIO



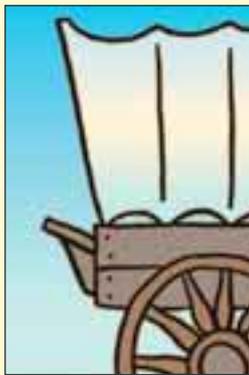
NECESITADO



CANCIÓN



MÁRTIR



CARROMATO



NIÑO



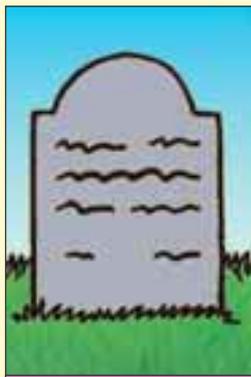
SIERVO



TESTIGO



VISIÓN



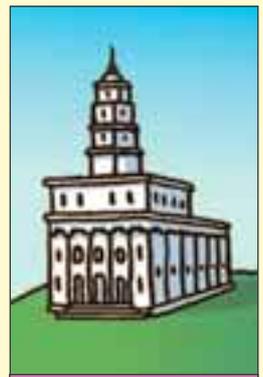
MUERTE

Sumo sacerdote  
Élder  
Presbítero  
Maestro  
Díacono

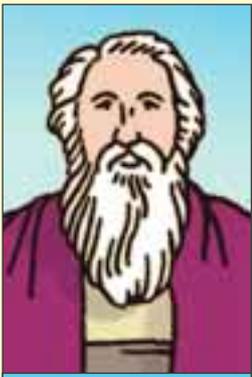
SACERDOCIO



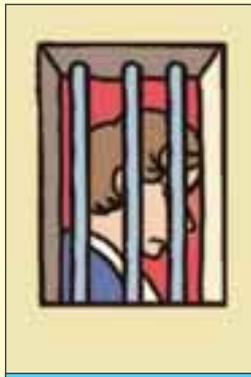
MANSIÓN



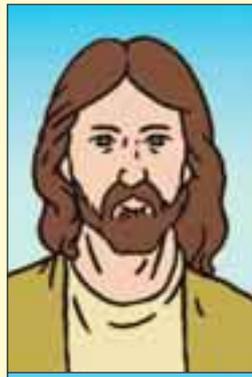
TEMPLO



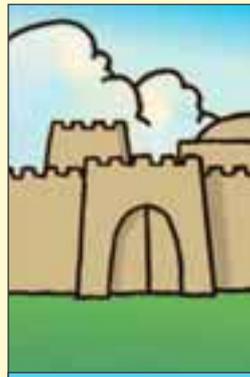
PROFETA



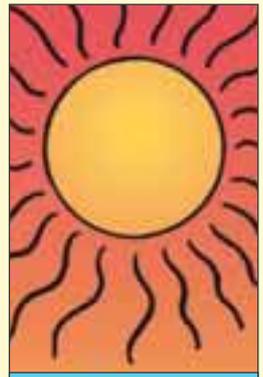
PRISIÓN



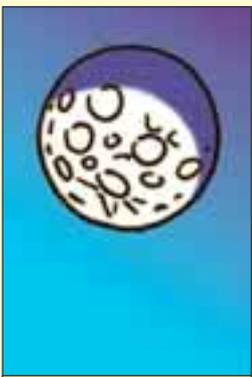
SEGUNDA VENIDA



JERUSALÉN



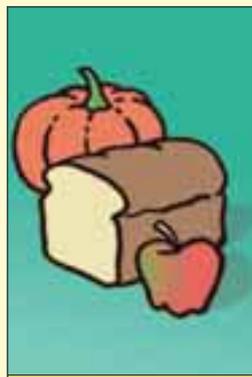
GLORIA CELESTIAL



GLORIA TERRESTRE



DIEZMO



PALABRA DE SABIDURÍA



GLORIA TELESTIAL



DOCTRINA Y  
CONVENIOS



SIÓN



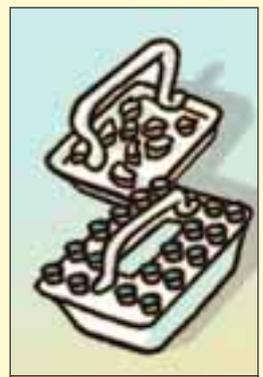
TESTIMONIO



BAUTISMO



JOSÉ SMITH



SANTA CENA

# Cho Kwang-Jin y Cho Young-Jin, de Pusán, Corea del Sur

por Melvin Leavitt  
FOTOGRAFÍA POR EL AUTOR.

// Los robots son poderosos, pueden luchar con mucha fuerza y hacer gran daño”, explica Cho Young-Jin, de 8 años. “Pero los míos serán diferentes. Mis robots ayudarán a las personas”.

A Young-Jin le gusta dibujar y tiene pensado ser dibujante de caricaturas y dibujos animados de robots. Hace poco que se bautizó y ha decidido que sus máquinas no fomentarán la violencia ni el odio.

Young-Jin es el hijo mayor de la familia, lo cual es una responsabilidad importante en la cultura coreana. Siempre está dispuesto a ayudar a sus hermanos pequeños y es obediente. Cuando su padre, Boong-Jae, le pidió que fuera más reverente en la reunión sacramental y que para ello anotara de lo que se hablara en cada discurso, él obedeció.

Kwang-Jin es el hermano gemelo de Young-Jin, y nació unos minutos después que él. Es una criatura feliz y despreocupada a la que le gusta reír, y tiene muchos amigos. Kwang-Jin espera ser científico cuando sea



mayor. También le gusta hacer figuras de barro y quiere que su padre le enseñe Tae Kwon Do, un arte marcial coreano. También tiene buena voz para el canto y le gusta cantar las canciones de la Primaria.

Los gemelos tienen tres hermanos y dos hermanas más. Kyu-Jin es una hermosa niña de 7 años, muy inteligente y buena estudiante. Le gusta cantar, cuidar de sus hermanos pequeños y de su hermanita.

Jong-Jin, de 5 años, es un niño de corazón tierno que cuenta a sus hermanos y hermanas para asegurarse de que no falte ninguno.

Wi-Jin, de 3 años, es un niño lleno de energía que sabe muy bien lo que quiere, en especial si se trata de la deliciosa comida que su madre, Hwasoon, cocina tan bien. A Wi-Jin le gusta hacer regalitos a sus padres.

Du-Jin, de 2 años es un niño encantador que quiere mucho a su padre.

A Sol-Jin, de 7 meses, le gusta cabalgar sobre la rodilla de su padre, que le abracen a ella y dar abrazos a los demás.

A los gemelos les gusta el baloncesto, el fútbol, los juegos de computadora, leer y ver un poco la televisión. A la familia le gusta reunirse en el suelo de la sala de estar y jugar al *yut no ri*. Cada jugador arroja cuatro palitos sobre el tapete y la forma en que éstos caen determina cómo se mueven las piezas del tablero.

Young-Jin y Kwang-Jin van a la escuela seis días a la semana, y después de la escuela asisten a una clase de computadora por una hora. También van juntos a clases de piano.

Antes de entrar en una casa coreana, todos se quitan los zapatos y los dejan a la entrada. Es responsabilidad de Kwang-Jin mantener en orden los zapatos y también organizar los juguetes de los niños. Young-Jin ayuda a limpiar la sala de estar y ordena

**1. Young-Jin y Kwang-Jin pertenecen a una familia muy unida y amorosa.**

**2. Young-Jin dibuja uno de sus robots bonitos y útiles.**

**3. El hermano Cho enseña Tae Kwon Do a Young-Jin y a Kwang-Jin.**



#### 4. Yu no ri es uno de los juegos predilectos de los Cho.

los videocasetes. Todos los niños que son lo bastante mayores limpian sus propias habitaciones.

La oración familiar por la mañana y por la noche, el estudio matutino de las Escrituras, la noche de hogar y la oración personal forman parte natural de la vida en casa de los Cho. En una lección de la noche de hogar sobre las vírgenes prudentes y las insensatas, los miembros de la familia hicieron recipientes para aceite y los colgaron en la pared como recordatorio de la necesidad de estar preparados.

El hermano y la hermana Cho sirvieron misiones regulares, y sus hijos tienen el deseo de seguir sus pasos; de hecho ya están practicando. Tanto Young-Jin como Kwang-Jin han invitado a un amigo a asistir a una reunión de la Iglesia.

Los niños creen en la oración, pues han visto que funciona. En una ocasión, antes de salir de excursión, oraron para pedir protección. Aquel día tuvieron un pequeño accidente, pero nadie resultó herido. Sabían que nuestro Padre Celestial les había protegido.

Las familias coreanas están muy unidas y celebran juntas muchas festividades, hasta un Día Especial de la Infancia. Una de las festividades preferidas de los Cho es el Año Nuevo lunar. Otra celebración popular es el Ch'usok, una especie de fiesta de acción de gracias que marca el comienzo de la cosecha, y que se celebra con deliciosas comidas típicas.

Los Cho viven cerca del Mar del Japón, en Pusán, la segunda ciudad más grande de Corea del Sur. Una leyenda sobre Pusán dice que hace mucho tiempo unas elevadas colinas verdes y una ciudad querían vivir en el mismo paraje cerca del mar, ¡y terminaron por compartirlo!

En ocasiones los Cho van por las colinas hasta una de las playas de Pusán para jugar al béisbol, explorar las pozas que deja la marea y hacer castillos de arena. Después se van a un restaurante de comida rápida a comer algo diferente, como pizza, pollo frito o hamburguesas.

En la familia Cho, los niños pueden pasárselo bien y ser ellos mismos mientras crecen y se convierten en los hombres y las mujeres con los que soñaron ser. Les guían el amor genuino y las buenas enseñanzas del Salvador. La familia de ellos es una que inspiraría la creación de la mejor clase de robots. □



# BUSQUEMOS SEGURIDAD EN EL CONSEJO

por el élder Henry B. Eyring Del Quórum de los Doce Apóstoles



Cuando hubo grandes conflictos en el norte de Misuri, en el otoño de 1838, el profeta José Smith llamó a todos los santos para que se congregaran en Far West, a fin de que fueran protegidos. Muchos de ellos estaban en pequeñas granjas aisladas o en poblados dispersos. Él avisó en especial al hermano Jacob Haun, fundador de un pequeño poblado denominado Haun's Mill. Un registro de esa época dice: "El hermano José había mandado avisar a los hermanos que vivían allí, por intermedio del señor Haun, dueño del molino,

que abandonaran el lugar y se fueran a Far West; pero el señor Haun no les comunicó el mensaje" (Philo Dibble, "Early Scenes in Church History", en *Four Faith Promoting Classics*; Salt Lake City, Bookcraft, Inc., 1968, pág. 90).

Más tarde, el profeta José escribiría en su historia personal: "Hasta ese día, Dios me ha dado sabiduría para salvar a la gente que escucha mi consejo. Ninguno de los que lo han hecho ha sido asesinado" (*History of the Church*, 5:137). El Profeta luego prosiguió, escribiendo la triste verdad de que vidas inocentes podrían haberse salvado en Haun's Mill si se hubiera recibido y seguido su consejo.

En mi vida, siempre que he elegido posponer seguir el consejo inspirado o que he decidido que yo era la excepción, he llegado a darme cuenta de que me encontraba en peligro. Siempre que he escuchado el consejo de los profetas, lo he confirmado por



medio de la oración, y lo he seguido; he visto cómo me he dirigido hacia un lugar seguro, y a lo largo del camino, he visto que la vía había sido preparada para mí, y que los lugares difíciles se habían allanado. Dios me guiaba a salvo por un camino preparado con amoroso cuidado. □

*Adaptado de un discurso de la conferencia general de abril de 1997.*

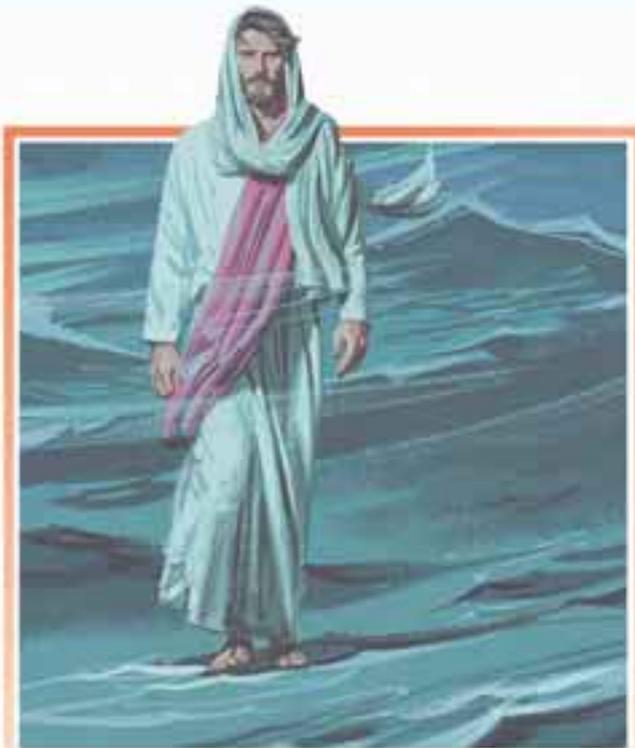
# JESÚS ANDA SOBRE EL MAR



ILUSTRACIONES POR PAUL MANN.

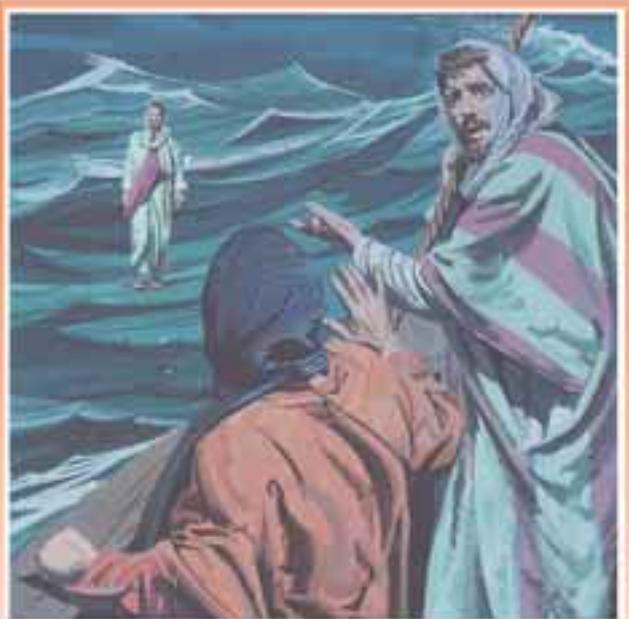
En una ocasión, mientras Jesús se fue a una montaña a orar, Sus discípulos se fueron en barca por el Mar de Galilea. El viento comenzó a soplar muy fuerte, y las olas eran cada vez más altas.

*Mateo 14:22–24*



Jesús descendió al mar de noche y caminó por la superficie del agua para llegar hasta el barco.

*Mateo 14:25*



Los discípulos le vieron caminando sobre el agua y se asustaron. Creyeron que era un espíritu, pero Él les dijo: “Yo soy, no temáis”.

*Mateo 14:26–27*



Pedro también quería caminar sobre el agua. Jesús le dijo que caminara hasta Él, así que Pedro salió de la barca y comenzó a caminar sobre el agua en dirección al Salvador.

*Mateo 14:28–29*



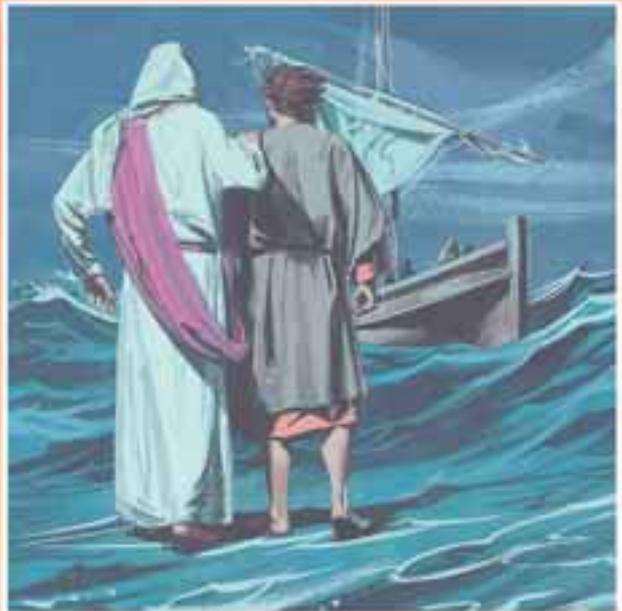
Como el viento soplaba tan fuerte y las olas eran tan altas, Pedro tuvo miedo y comenzó a hundirse, y clamó a Jesús que le salvara.

*Mateo 14:30*



El Salvador tomó a Pedro de la mano y le preguntó por qué tuvo miedo y no tuvo más fe.

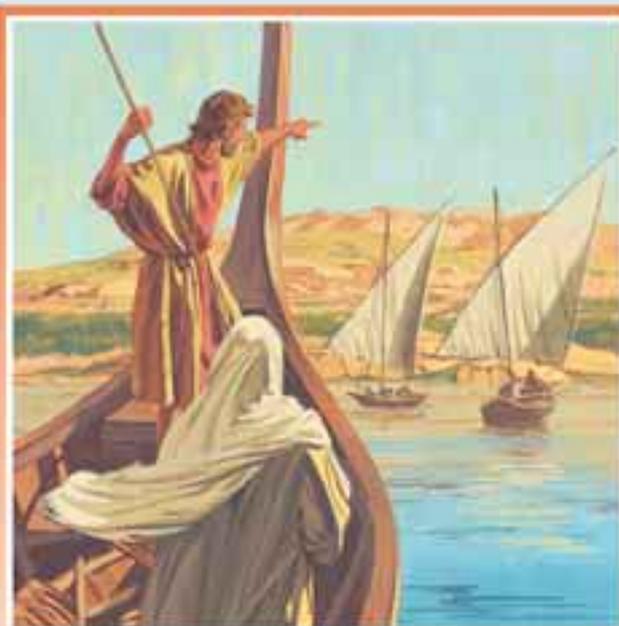
*Mateo 14:31*



La tormenta cesó cuando Jesús y Pedro llegaron a la barca, y entonces todos los discípulos adoraron al Salvador. Sabían que era el Hijo de Dios.

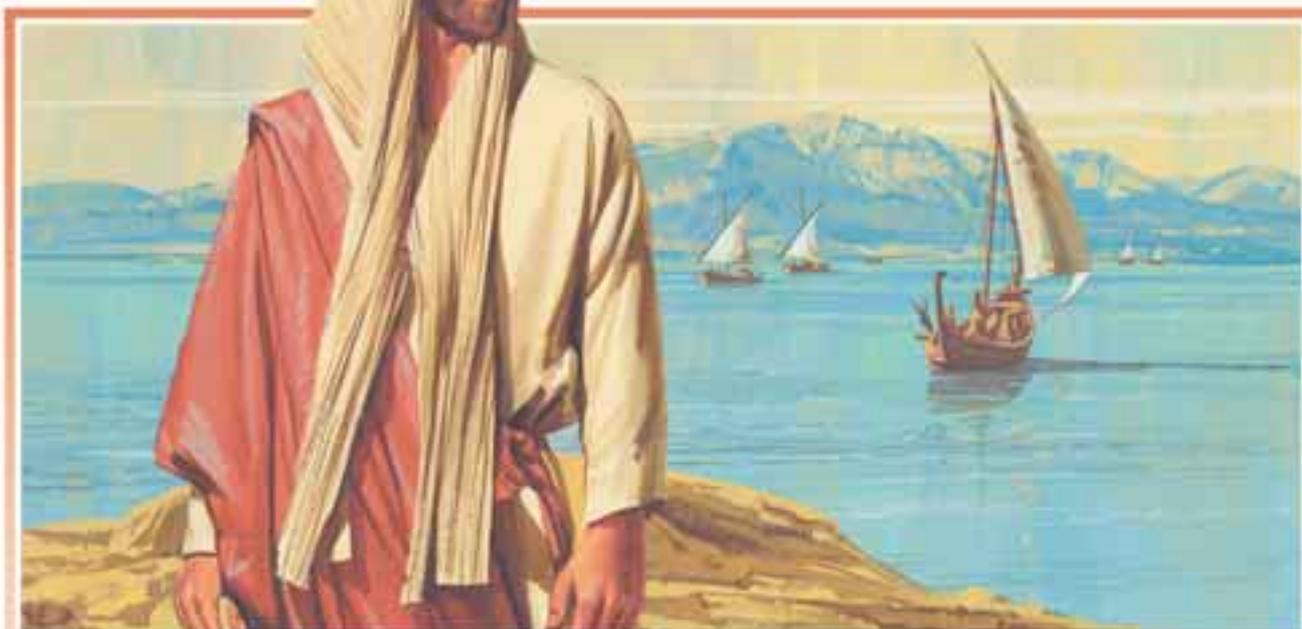
*Mateo 14:32–33*

# EL PAN DE VIDA



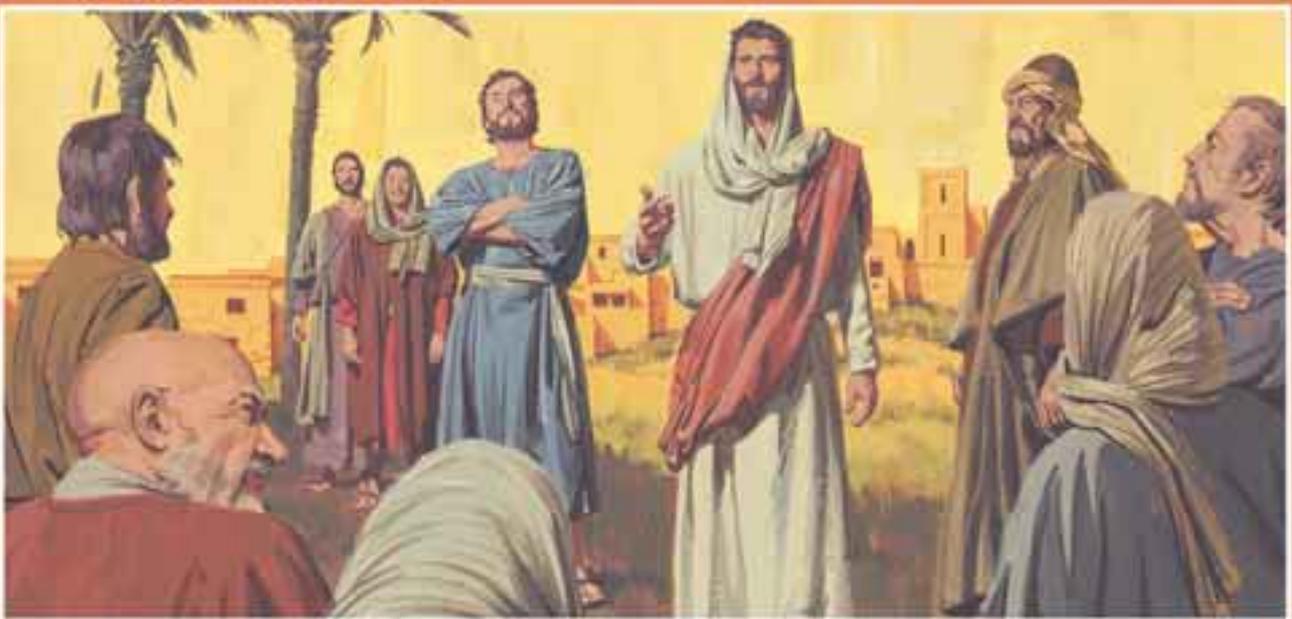
Al día siguiente de haber alimentado a cinco mil personas con cinco panes y dos peces, la gente intentó encontrar a Jesús. Tomaron sus barcas y le siguieron hasta Capernaum.

*Juan 6:22, 24*



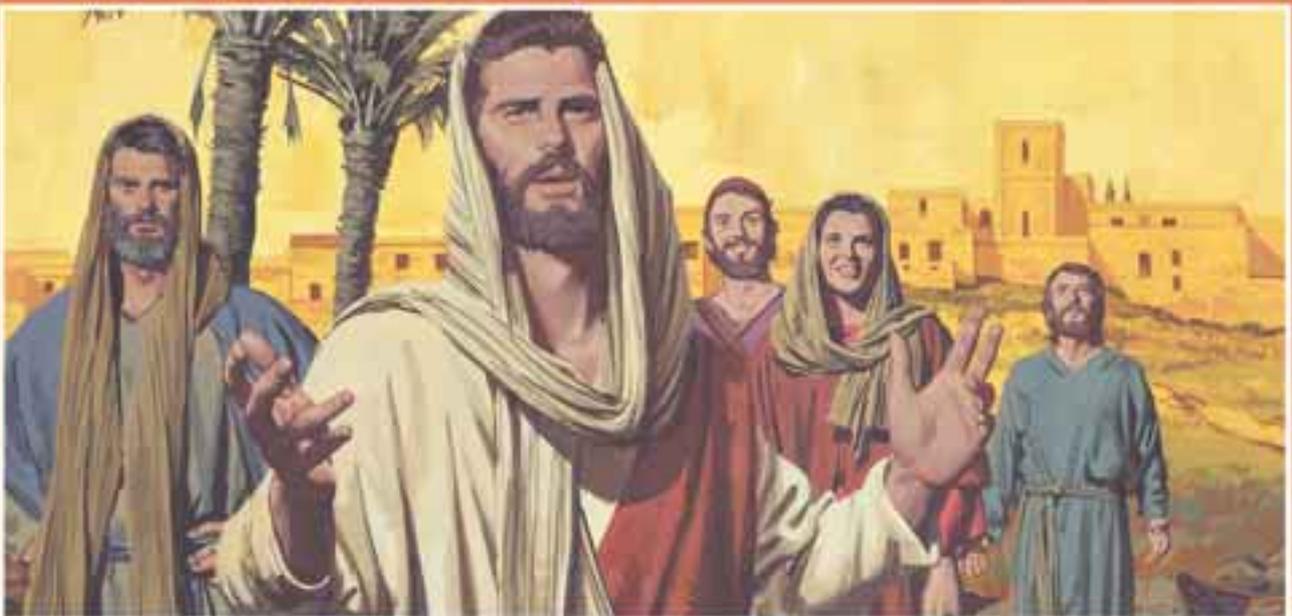
Jesús sabía que habían ido sólo porque querían que les diese de comer otra vez.

*Juan 6:26*



Él les enseñó que el pan len mantendría vivos por un tiempo, pero que había otro tipo de pan que deberían buscar: el pan de la vida eterna. Y les dijo que Él era ese pan.

*Juan 6:27, 30-35*



Les enseñó que Él sacrificaría Su vida por ellos. Si le seguían y creían en Él, el Pan de Vida, obtendrían la vida eterna.

*Juan 6:47-51*

# El Profeta nos dirá

por Diane S. Nichols

**“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).**



Piensa en personas a las que quieras mucho. ¿Te gustaría que supieran cuándo iba a suceder algo maravilloso? ¿Les avisarías de las cosas que les pudiesen hacer daño?

Nuestro Padre Celestial nos ama mucho y desea que sepamos lo que debemos hacer para ser felices y regresar a Él algún día. Por este motivo, Él llama a profetas para que le representen en la tierra.

En las Escrituras leemos sobre profetas que dijeron a las personas lo que el Señor querían que supieran e hicieran. Algunos escucharon, obedecieron y fueron bendecidos; pero otros no, y no fueron tan felices.

Noé, un profeta del Antiguo Testamento, amonestó a la gente a que se arrepintiera, pero sólo su familia le hizo caso y obedeció. Por haberlo hecho, se salvaron en el arca cuando llegó el diluvio.

José, que fue vendido para Egipto por sus hermanos, le dijo a Faraón que ahorrara comida para siete años, pues iba a haber mucha hambre. Faraón le escuchó y el pueblo de Egipto tuvo comida.

Abinadí, un profeta del Libro de Mormón, amonestó al inicuo rey Noé y a su pueblo para que se arrepintieran. Alma obedeció y también enseñó el Evangelio a otras personas. Fueron más felices porque siguieron al profeta, y los que no lo hicieron fueron destruidos o hechos prisioneros.

Nuestro Padre Celestial ha enviado al presidente Gordon B. Hinckley para enseñarnos y guiarnos en la actualidad, y podemos escoger si vamos o no a escucharle y cumplir aquello que nos aconseje hacer. Si así lo hacemos, seremos más felices, estaremos más seguros y un día regresaremos a vivir con nuestro Padre Celestial.

## Instrucciones

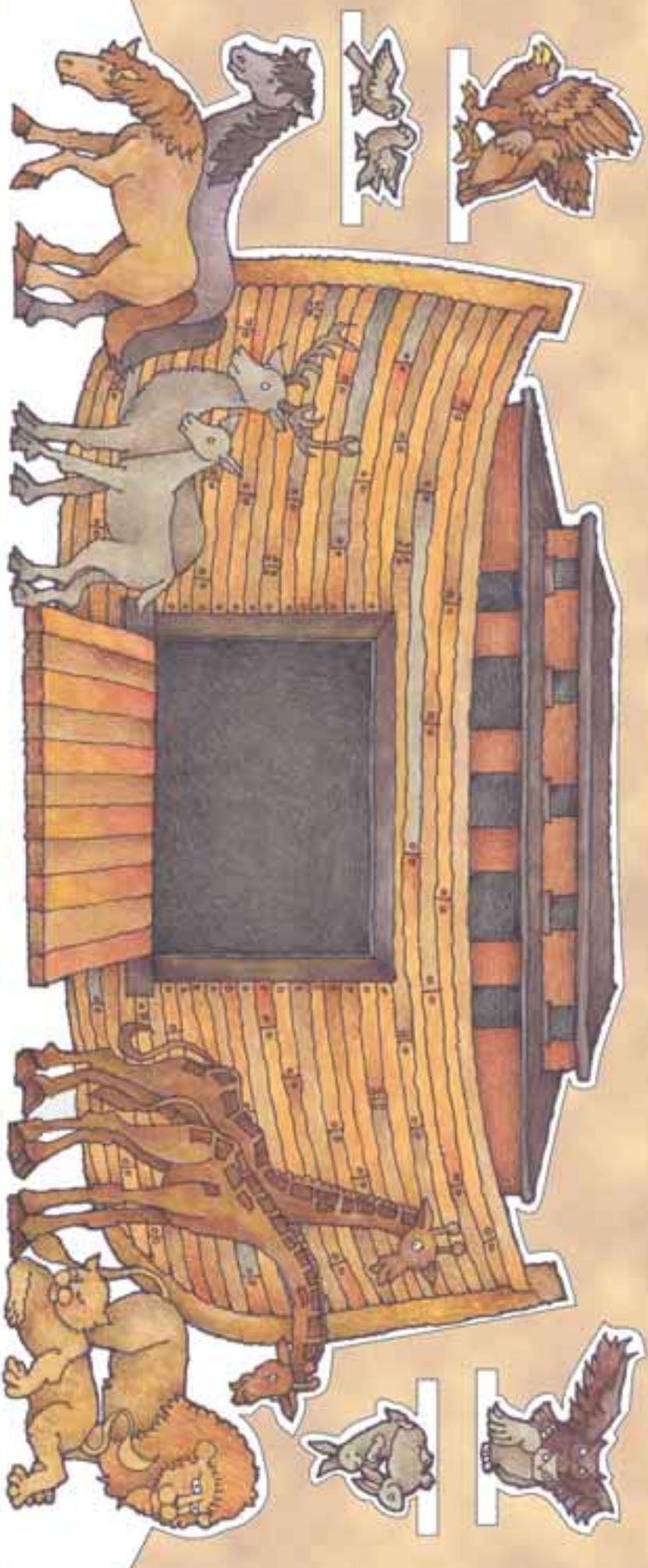
Pega la página 14 sobre un papel grueso. Recorta las figuras. Durante la noche de hogar, emplea las figuras para

contar el relato de Noé llamando al pueblo al arrepentimiento, construyendo el arca y reuniendo a su familia y a los animales en el arca. Explica que la familia de Noé se salvó porque obedeció el consejo del profeta. (véase Génesis 6:9–7:10; 7:17–8:22; Moisés 8:18, 23–24).

## Ideas para el Tiempo para compartir

1. *Seleccione varios relatos de las Escrituras donde los profetas profeticen o guíen al pueblo de acuerdo con la voluntad de Dios. Divida los niños en grupos y pida a un adulto que comparta uno de los relatos con cada grupo y les ayude a hacer dibujos que ellos puedan emplear para repetir el relato. Relatos posibles: José le dice a Faraón que almacene grano (véase Génesis 41); Moisés libera al pueblo de Israel (véase Éxodo 14); Samuel el Lamanita profetiza sobre Jesucristo (véase Helamán 14; 3 Nefi 1:19–21); Brigham Young conduce a los santos al Valle de Lago Salado (véase D. y C. 136). Haga que los grupos cuenten sus relatos. Canten una canción o un himno que ilustre un principio que enseñó el profeta de cada grupo.*

2. *En una caja ponga objetos o láminas de objetos que se puedan adquirir gracias al diezmo (por ejemplo: templos, himnarios, tiza y borrador, manuales de las lecciones, un centro de reuniones, etc.). Lea Malaquías 3:10 y explique que Malaquías enseñó al pueblo a pagar el diezmo y que el Señor derramaría Sus bendiciones sobre ellos. Cuente el relato del presidente Lorenzo Snow de cuando enseñó a la gente a pagar el diezmo (véase Primaria 5, lección 45). Dé a 10 niños una manzana u otra fruta y pídale que la sostengan como si fueran árboles o arbustos. Pida a otro niño que “recoja” la fruta y pregúntele cuánto debe dar de diezmo. Explique que por lo general el diezmo se paga con dinero, pero que en la época de los pioneros muchos lo hacían con los productos que recolectaban. Muestre un recibo de diezmos y ofrendas y un sobre. Explique que llenamos el recibo, lo ponemos en el sobre junto con el diezmo y se lo entregamos al obispo, al presidente de la rama o a sus consejeros, quienes lo envían a las Oficinas Generales de la Iglesia, donde se emplea para muchas cosas. Invite a los niños a que escojan los objetos o las láminas de la caja y comparta su testimonio de las bendiciones del pago del diezmo. □*



# “¿Dijo la maestra que podía?”

por Janine Mickelson, como le fue contado a Sheila Kindred

ILUSTRACIONES POR BRAD TEARE.

**A**nnie Smith, de 18 años, se ajustó la bufanda y observó el puente del tren que ella y sus alumnos acababan de cruzar. Sus alumnos pertenecían a la escuela única de Porterville, Utah, y tenían diversas edades y tamaños; algunos eran incluso mayores que la maestra. Ella se sentía bien al ver que los mayores ayudaban a los pequeños a caminar por los rieles. Era un hermoso día invernal de 1892, el día perfecto para salir de excursión. Ella y sus alumnos habían cenado en la casa de ella y habían disfrutado de un paseo en trineo.

Annie sintió que alguien la tomaba de la mano, y al volver la vista vio a su alumno más joven, el pequeño Hughie, a quien se le salían los ojos por el entusiasmo.

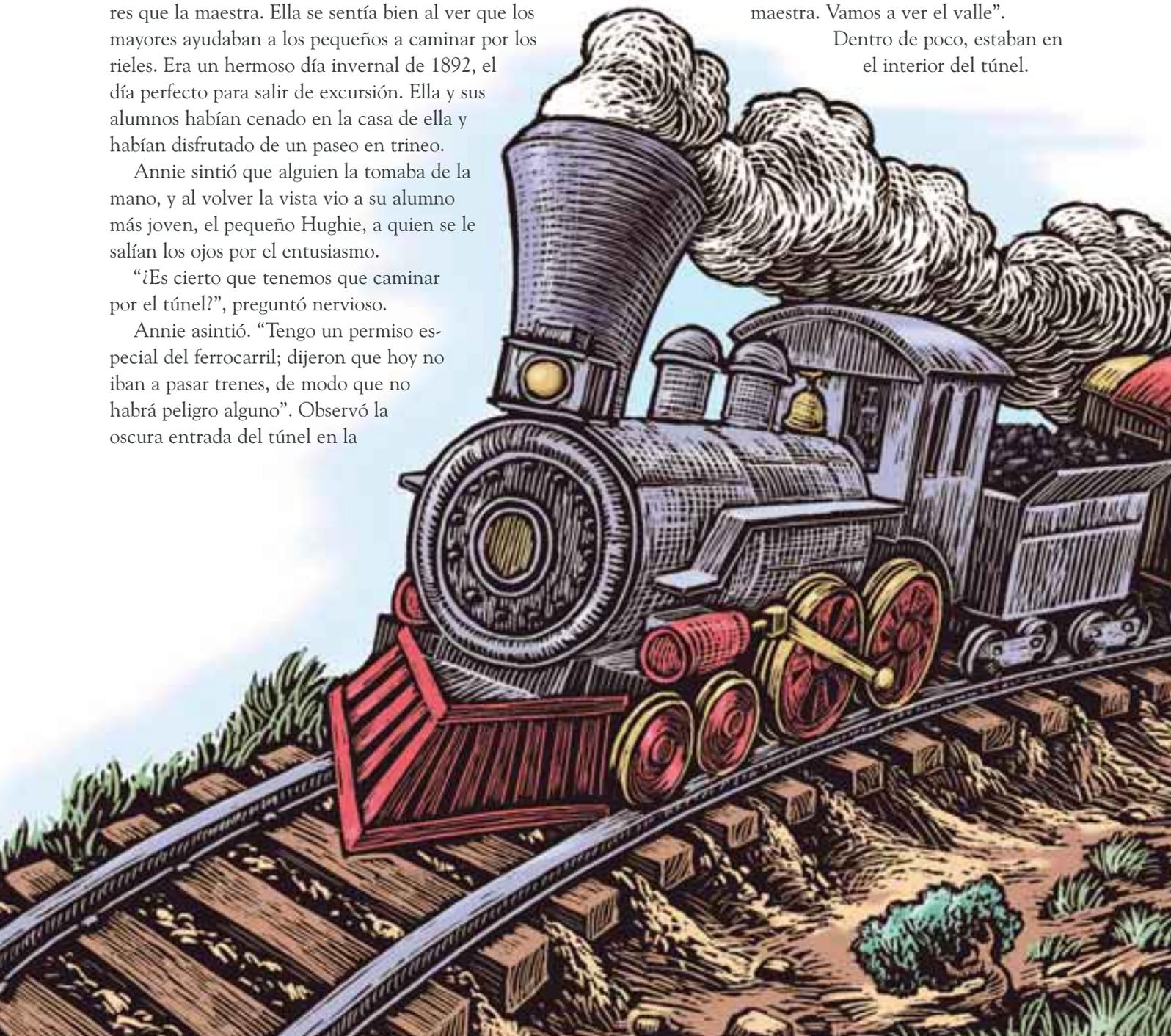
“¿Es cierto que tenemos que caminar por el túnel?”, preguntó nervioso.

Annie asintió. “Tengo un permiso especial del ferrocarril; dijeron que hoy no iban a pasar trenes, de modo que no habrá peligro alguno”. Observó la oscura entrada del túnel en la

montaña. “Es un túnel muy largo y oscuro, Hughie, y no hay luz adentro, pero al otro lado hay una vista preciosa de la ladera de la montaña y del valle”.

Hughie suspiró y sonrió. Las palabras de Annie le tranquilizaron. La tomó del brazo y dijo: “Vamos, maestra. Vamos a ver el valle”.

Dentro de poco, estaban en el interior del túnel.



Les llevó un tiempo para que los ojos se acostumbraran a la oscuridad después de la brillante luz del día. “Vayan despacio”, dijo Annie. Su voz hacía eco en el túnel. “Caminen por los rieles y tómense de la mano para que no se vayan a caer”.

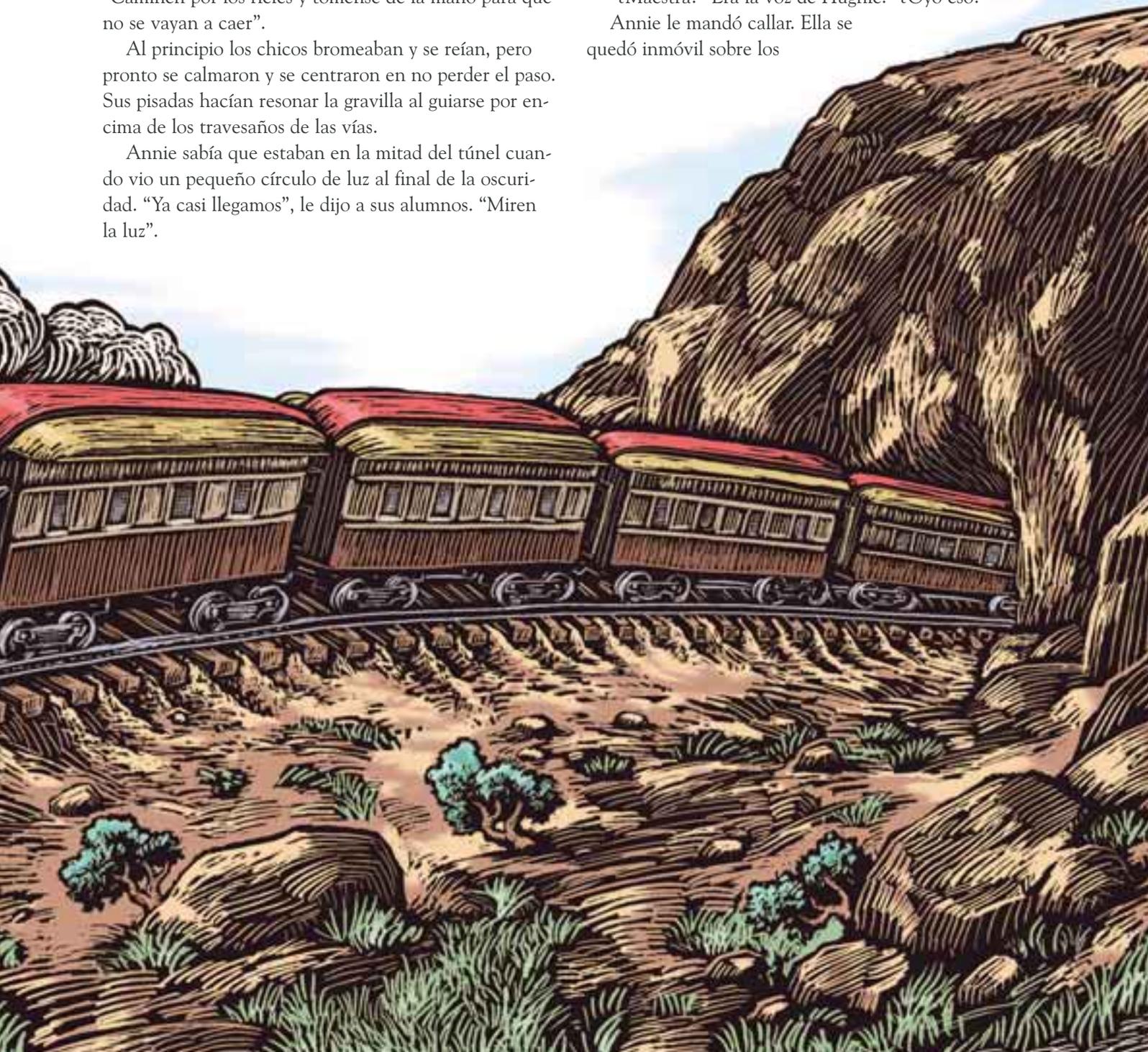
Al principio los chicos bromeaban y se reían, pero pronto se calmaron y se centraron en no perder el paso. Sus pisadas hacían resonar la gravilla al guiarse por encima de los travesaños de las vías.

Annie sabía que estaban en la mitad del túnel cuando vio un pequeño círculo de luz al final de la oscuridad. “Ya casi llegamos”, le dijo a sus alumnos. “Miren la luz”.

Cuando se detuvieron para mirar, oyeron un ruido a sus espaldas, y luego un sonido que los aterrorizó: el silbato de un tren.

“¿Maestra?” Era la voz de Hughie. “¿Oyó eso?”

Annie le mandó callar. Ella se quedó inmóvil sobre los



rieles, sin atreverse a creer lo que oía; pero el silbato volvió a sonar, esta vez más cerca. ¡Un tren se acercaba muy deprisa hacia el puente que acababan de atravesar!

Annie oró en silencio en busca de ayuda. *Por favor, Padre Celestial, ¡qué debemos hacer? Dime qué hacer.*

“Maestra”, dijo uno de los mayores, “¿corremos?”.

Los rieles estaban empezando a vibrar bajo sus pies.

“¡No!”, mandó Annie. Las palabras parecían manar libremente de su boca. “Tírense al suelo lo más cerca posible de la pared, y no intenten levantarse ni se muevan hasta que yo lo diga. ¡Tírense al suelo, ya!”.

Las últimas palabras tuvo que gritarlas porque el tren ya estaba cerca. Tomó al

niño más cercano y lo arrimó hasta la pared del túnel y lo mantuvo inmóvil. Cuando el tren entró bramando en el túnel, muchos de los chicos gritaron de pavor. Salían chispas de la chimenea de la máquina y el humo era sofocante. Parecía que el tren no tenía fin. Annie temblaba y afirmó su barbilla contra el niño que tenía acurrucado, por miedo de que fuese arrastrado por el caliente y rápido viento que barría el túnel con el tren.

Cuando el tren se hubo ido, ayudó al niño a levantarse y se apresuraron hacia la luz. Ella fue lo más rápido que pudo, tropezando con las piedras y ayudando a los demás alumnos, quienes también se dirigían hacia la luz.

Una vez fuera del túnel, uno de los mayores preguntó: “¿Dónde está Hughie?”.

Con la ayuda de otros chicos, Annie regresó al oscuro túnel, temerosa de lo que pudiera encontrar. Los chicos iban llamándole por su nombre. “¡Aquí está!”, gritó uno con voz de alivio. “Todavía está boca abajo junto al muro”.

Annie oyó a otro muchacho que lo consolaba: “Todo está bien, Hughie. El tren ya se fue; ya puedes levantarte”.

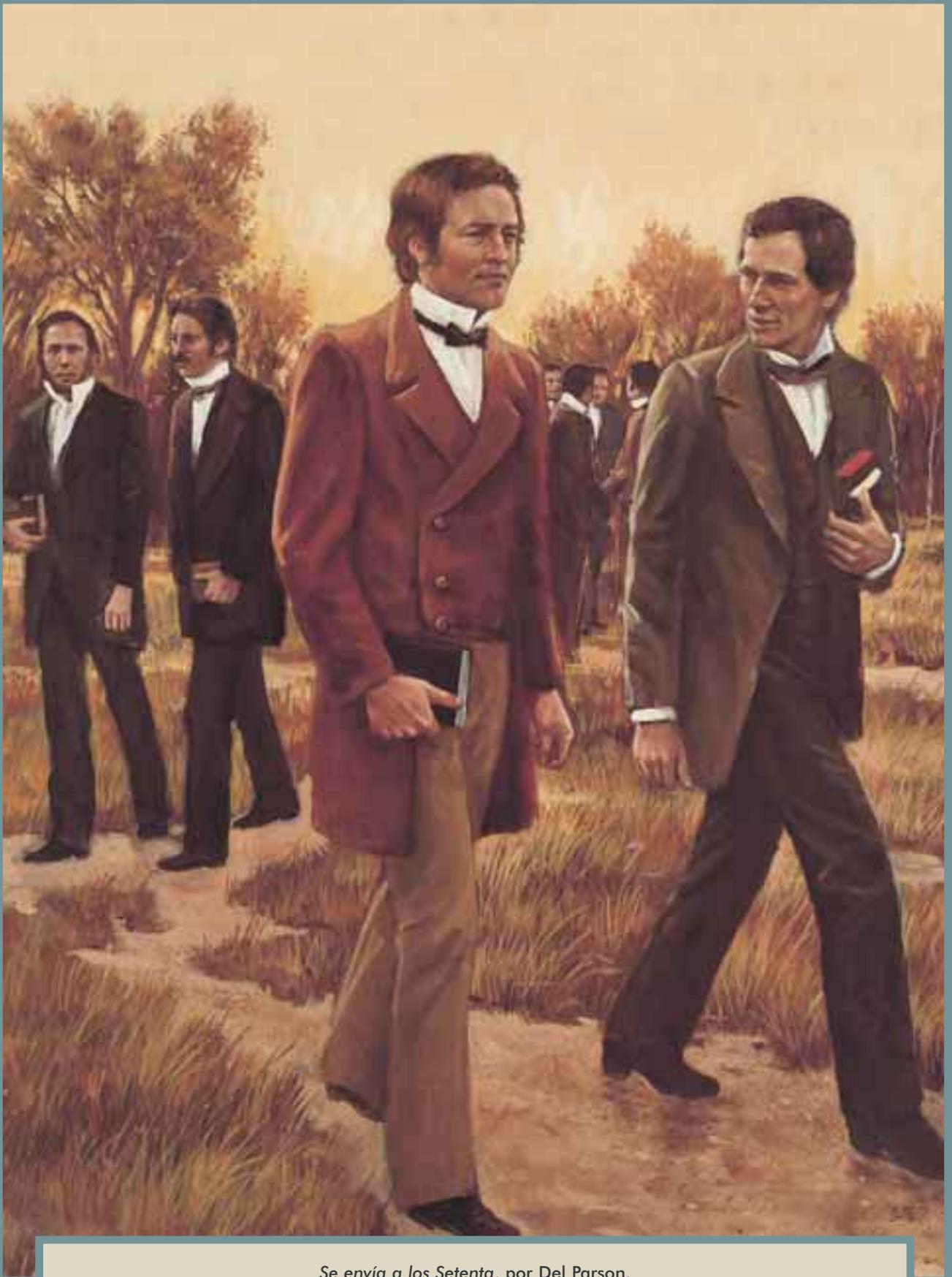
Hughie volvió el rostro hacia ellos y dijo con voz valiente pero asustada: “¿Dijo la maestra que podía?”.

Annie se acercó y le abrazó. “Oh, Hughie”, dijo con lágrimas en los ojos, “gracias por ser tan obediente. Hiciste lo correcto y estás a salvo. Ya puedes levantarte. Lo dice la maestra”.

Hughie se puso de pie y Annie le tomó de la mano y la ayudó a dirigirse hacia la luz. En silencio, dio gracias a nuestro Padre Celestial por cuidar del pequeño que tanta fe tenía en su maestra. Ella esperaba vivir siempre digna de esa confianza.

Annie también sabía que su confianza en su Padre Celestial también se había visto recompensada. Su oración había sido contestada cuando les dijo a los chicos lo que debían hacer para estar a salvo. Fueron preservados porque obedecieron las instrucciones de inmediato. Hay seguridad en la obediencia; ésa fue la lección que Hughie, los demás alumnos y la maestra jamás olvidaron. □





***Se envía a los Setenta, por Del Parson.***

*“Los Setenta también son llamados para predicar el evangelio y ser testigos especiales a los gentiles y en todo el mundo” (D. y C. 107:25).*



“Las ordenanzas sagradas son ordenadas por Dios y son esenciales para nuestra salvación y exaltación. A través de las sagradas ordenanzas del Evangelio aprendemos de Su reino y de Él, entramos en convenios santos y eternos, y recibimos una investidura de poder divino. Todas estas cosas nos acercan a Cristo para que seamos perfeccionados en Él”. Véase Dennis B Neuenschwander, “Ordenanzas y convenios”, página 16.